COMEDIA.

EL PRISIONERO DE GUERRA, Ó UN CURIOSO ACCIDENTE.

ES CASO SUCEDIDO EN HOLANDA.

ACTORES.

Monsiur Filiberto : Rico Comerciante Holandés.
Madamisela Juanita , su hija.
Monsiur Ludovico : Asentista.
Madamisela Constanza, su hija.
Monsiur Ricardo, Oficial Francés.
Gascuña , su Criado.
Mariana , Criada de Juanita.

LA ESCENA SE REPRESENTA EN EL HAYA EN CASA DE FILIBERTO.

ACTO I.

Salon. Gascuña componiendo un cofre á la izquierda , y por la derecha Mariana.

Mar. Se le pueden dár los buenos
dias , sino está de priesa,
á Monsiur Gascuña? *Gasc.* Sí,
querida , aunque mas quisiera
con usted las buenas noches.
Mar. Segun lo que veo , es fuerza
darle á usted solo el buen viaje.
Gasc. Y aun este mi corta estrella
me usurpa , porque á una marcha
tan dolorosa y funesta,
solo un viaje desgraciado
es forzosa conseqüencia.
Mar. Siente usted mucho el partirse?
Gasc. Puede usted dudarlo? A vuelta
de seis meses que disfruto
su amable y dulce presencia,
podré sin desesperarme
irme de aquí? *Mar.* Y quién le aprieta
á usted para que haga cosa
que tanto le desespera? (faltan
Gasc. Qué pregunta! Mi Amo. *Mar.* Y
en una Ciudad como esta
amos? Encontrará usted
tal vez mejor conveniencia
que la de un pobre Oficial,
un prisionero de guerra,
herido , y de la fortuna
lastimado. *Gasc.* No creyera
que pensára de este modo
una muchacha tan cuerda.
Su padre me le ha fiado
y recomendado : en esta
guerra , olvidando el temor,
contra mi naturaleza,
he despreciado el peligro
por no abandonarle á ella:
él es pobre , pero tiene
buen corazon ; con certeza
juzgo que tendré mi parte
en sus aumentos , é hiciera
un agravio á su bondad,
si volver solo á su tierra
le dejase , y usted misma
me aconsejára tuviera
tal valor? *Mar.* Usted discurre
como un hombre de prudencia,
pero una pasion mas fuerte
lo contrario me aconseja.

Gasc. Ah!, querida Marianita,
tan afligido me encuentras
como tú puedes estarlo:
no obstante, espero que pueda
volver á verte, y decirte
ya estoi aqui; fuera penas,
puedo mantenerte, y soi (*con desd.*
tuyo, si me quieres. *Mar.* Buenas
esperanzas! *Gasc.* Te disgustan?
Mar. Ojalá que se cumplieran!
Y qué priesa tiene de irse
tu Amo? El mio le corteja,
y la hija no le mira
créo con indiferencia.
Gasc. Eso le mueve á partirse.
Mar. Pues cómo es eso? le pesa
de que le estimen? *Gasc.* Ah! Que
el infelice se ausenta
con harto dolor: él se halla
metido hasta las orejas
en una pasion por tu Ama,
que le consume y desvela:
está perdido: una vida
pasa la mas triste y negra
del mundo: pero no obstante
todo esto, considera
que un reciproco cariño
en cada instante se aumenta,
y no pudiendo ocultarle,
teme, si se descubriera,
su riesgo y el de Juanita.
Tu Amo es muy rico, y quisiera
para su yerno un su igual:
sola una hija á quien reserva
sus caudales, no es creíble
que á un segundo se la ceda,
pobre, extrangero y soldado,
y en fin, á quien no pudiera
asegurarla su dote,
y tal vez, ni aun mantenerla.
El Teniente mi amo, es pobre,
pero hombre de bien: respeta
la amistad y el hospedage;
teme que el amor le venza,
huye verse sucedido;
y el pobre haciendose fuerza,
sus deséos amorosos
sacrifica á la modestia.
Mar. Alabo su heroicidad,
mas si de mí dependiera,
no sé si la aprobaría.
Gasc. Aunque el corazon lo sienta
es preciso superarse.
Mar. Tú lo harás segun las muestras,
mas facilmente que yo.
Gasc. Es que es por naturaleza
el corazon de los hombres
mas firme que el de las hembras.
Mar. No, no; di que vuestro afecto
es mas endeble. *Gasc.* Si piensas
eso de mi amor, me agravias.
Mar. Yo creo, sin que te ofenda,
las obras, no las palabras.
Gasc. Pero dime, qué debiera
yo hacer para esegurarte
de mi amor y mi fineza:
Mar. Usted no ha de menester
que yo le instruya. *Gasc.* Quisieras
que antes de irnos me casára
contigo. *Mar.* Sin duda. *Gasc.* Buena
cosa! y luego separarnos
al instante? *Mar.* Y tú, tuvieras
valor para abandonarme?
Gasc. O ir conmigo. *Mar.* Estoi resuelta.
Gasc. Pero á estar mal::: que respondes?
Mar. No me gustaría. *Gasc.* Espera.
Y si me quedo? *Mar.* Eso sí: *Alegre.*
me alegraré si te quedas. (nos
Gasc. Por quanto tiempo? *Mar.* A lo me-
por un año. *Gasc.* Y despues fuera
posible que me dejáras
ir? qué dices? *Mar.* De manera
que despues de un año de
matrimonio::: Eh::: se pudiera
conseguir. *Gasc.* Y antes de un mes
tambien. *Mar.* Cómo, no lo creas.
Gasc. Yo estoi seguro que sí.
Mar. Probémoslo. *Gasc.* El Amo llega:
retírate: ya hablarémos
otra vez con mas franqueza.
Mar. Este discurso me acaba
de precipitar::: sintiera:::
haz en todo::: me encomiendo:::
(no comprendo sus ideas: *ap.*
ni yo sé lo que me diga:::) *vas.*
Gasc. Si no tengo mas prudencia
que ella discurso, ya estaba
la locura hecha y derecha:::

Vuel-

Vuelve á componer el cofre.
Sal. Ric. (Ah Cielos! quan desdichado, *ap.*
é infelíz soi)! *Gasc.* Señor, ea,
el cofre ya está compuesto.
Ric. Quanto es mi fortuna adversa!
Ah! yo estoi desesperado.
Gasc. Qué es esto? ha ocurrido nueva
desgracia? *Ric.* La mas cruel,
la mas grande y mas acerba
que pudiera acaecerme.
Gasc. Los males nunca se arrestan
á venir solos. *Ric.* El mio
es solo, pero se precia
de tan valiente, que él solo
es superior á mis fuerzas.
Gasc. Imagino que su mal
de usted del amor proceda.
Ric. Sí, pero ha crecido tanto,
me oprime con tal vehemencia,
que no puedo soportarle.
Gasc. Apuesto segun las señas
que la Señora Juanita
mira con indiferencia
vuestra marcha, y que no es tanto
su amor, como usté en su idea
se figuraba. *Ric.* Al contrario:
jamás la he visto mas tierna,
ni mas amorosa: oh Dios!
oye, oye hasta donde llega
mi desesperacion: yo
la he visto llorar. *Gasc.* Oh! esa
es mala cosa; no obstante, (*como*
yo juzgué que peor fuera. (*en burl.*
Ric. Inhumano, ó por mejor
decir, alma vil, plebeya,
é insensible! puede haber
para mi pecho mas pena
que ver las lagrimas tristes
de una muger que me echa
en rostro mi crueldad,
y mi rigor vitupera,
poniendo en consternacion
mi honor, mi fé y fortaleza?
Gasc. Jamás pensé merecer
expresiones tan atentas:
vaya, que por fin, Señor,
logro buena recompensa
de diez años que ha que sirvo.
Ric. Ah Gascuña!, considera
mi situacion, y si puedes,
mis frenesíes condena.
Mis heridas, mi infortunio,
mi prision, mi corta estrella
que me impide adelantar
mis deséos en la guerra,
todo me pareció nada
á vista de una belleza
que me enamoró: la dócil
condicion, como la buena
crianza de la muchacha;
y sus costumbres sujetas
á la voluntad del padre,
me hicieron tener por necia
la esperanza de poseer
su corazon, de manera
que pudieron sugerirme
las generosas ideas
de abandonarla: ah, que en el
instante de mi funesta
despedida, los sollozos,
las lágrimas, ó inclemencia!
que la detuvieron entre
los labios con tal sorpresa
el último á Dios; confirman
que me quiere con la mesma
ternura que yo la adoro,
y mi pasion se acrecienta.
Mi resolucion comprehendo
que es bárbara, y en tal pena,
quando entre el amor me pierdo,
la razon no me aconseja.
Gasc. Bien: suspenda usted la marcha:
de esta casa no nos echan:
Filiberto es el mejor
hombre de toda la tierra:
el hospedage en Holanda
es virtud en que se esmera
la nacion; el buen Señor,
como padre nos obsequía.
Aun no está usted bien curado:
legitima causa es esta
para evitar la partida
por ahora. *Ric.* Gascuña, piensa
lo que me aconsejas: poco
falta para que resuelva.
Gasc. Por lo que me pertenece.
no tardaré, con licencia
de usted, en quitar la ropa

del cofre un instante.
Vuelve á sacar la ropa.
Ric. Y qué *paseandose.*
dirán de mí, quando vean
que habiendome despedido
me quedo? *Gasc.* Estará contenta *ap.*
Mariana de esta mudanza:
y á la verdad no me pesa.
Ric. Ah!, si es forzoso fingir
poca salud, mi tristeza,
mi sentimiento y mi angustia
buena ocasion me presentan.
No, no ha de ser: quanto mas
me detengo, mas violenta
crecerá la llama: y quál
socorro al incendio espera
mi desesperado amor?
quál lisonja á su fiereza?
Gasc. Todo lo compone el tiempo.
Ric. Vil corazon, qué recelas?
sola una muerte es bastante,
para evitar muchas penas.
Gasc. Mi Ama, despues me dará
las gracias. *Ric.* Qué haces, qué piensas?
Gasc. Quito la ropa del cofre.
Ric. Quién te ha dicho que lo hicieras?
Gasc. Yo lo propuse, y usted
no rehusó la propuesta.
Ric. Tonto, vuélvela á poner:
quiero irme, no te detengas.
Gasc. Y por qué?, déjeme usted.
Ric. No provoques mi paciencia.
Gasc. A la noche lo haré todo.
Ric. Al punto, al instante, y cuenta
que estén aqui á medio dia
los caballos. *Gasc.* Y las tiernas
expresiones de Juanita?
Ric. Indigno! te lisonjéas
de atormentarme? ay de mi!
Gasc. Ah pobre! *Ric.* Sí; ten clemencia
de mí, que bien lo merezco.
G. Suspendemos? *R.* No. *G.* Siquiera:::-
Ric. Calla. *Gasc.* Pongo los vestidos?
Ric. Si. *Gasc.* (Preciso es que obedezca: *ap.*
me dá lastima). *Ric.* (Oxalá
pudiera salir sin verla)!
Gasc. Pongo la ropa otra vez
(no acabará aqui la Escena.) *ap.*
Ric. (Me lo prohibe el amor, *ap.*
pero el honor me lo ordena.)
Gasc. (A Dios! pobre de mi Amo!) *ap. mir.*
Ric. Qué suspensiones son estas? (*á dent.*
No prosigues? *Gasc.* Sí, Señor.
Ric. Estás confuso qué tiemblas? *da.*
Gasc. Un poco. *Ric.* Qué miras? *Gasc.* Na-
Ric. Ay Dios! Juanita se acerca:
válgame el Cielo! qué encuentro
es este? Qué me aconsejas?
Gasc. No sé que basten consejos
adonde el amor supera.
Ric. No me abandones. *Gasc.* Si voy
por un vestido aquí fuera.
Ric. Iré yo. *Gasc.* Como usted guste.
Ric. Ah! no puedo: por qué no entra?
Gasc. Temerá inquietar á usted.
Ric. No: tendrá de ti vergüenza.
Gasc. Pues yó la quitaré pronto (*en accion*
el inconveniente. *Ric.* Espera. (*de irse.*
Tienes tabaco? *Gasc.* No tengo.
Ric. Tonto, ni un polvo siquiera?
G. Voy. *R.* A qué? *G.* A buscar la caja. *v.*
Ric. Oyes: donde vas? me dejas (*cor.*
solo! Pobre de mi! Escucha,
Gascuña, Gascuña, ah penas!
Sale Juan. Necesita usted alguna
cosa, en que servirle puedan
mis criados? *Ric.* No Señora,
agradezco la fineza
de usted; solo el mio busco.
Juan. Si él falta suplirán miéntras
los mios. *Ric.* No, usted perdone:
le llamo porque quisiera
que acabára de arreglar
el cofre. *Juan.* Y solo por esa
causa se inquietaba usted?
Muchísimo le interesa
una obra tan importante:
faltará tiempo, ú recela
usted que aguarde la posta?
si estos aires no le prueban
bien, ó por mejor decir,
le sirve á usted de molestia
favorecer esta casa;
yo misma, para que tenga
tan grande satisfaccion,
solicitaré su ausencia.
Ric. Ah Señorita!, por Dios
la ruego me compadezca;

no permita usted hacerse
de la parte de mis penas.
Juan. Si yo supiera de qué
tan fuerte afliccion proceda,
ántes que de despertarla,
tratára de adormecerla,
Ric. Busque usted en sí la causa,
si solicita saberla.
Juan. Pues qué, se vá usted por mí?
Ric. Sí, Señora; me violenta
usted sola á tanto arresto.
Juan. Tan odiosa es mi presencia
á la vista de usted ahora?
Ric. Ay Cielos! Nunca mas bella,
jamás la ví, y mas amable.
Jamás las divinas flechas
de esos ojos me han herido
mas dulcemente. *Juan.* Si fuera
cierto, usted escusaría
la marcha. *Ric.* Si mis ternezas
solo amáran la hermosura
de usted, yo me reduxera
á quedarme, obedeciendo
de mi pasion la vehemencia;
pero amo en usté igualmente
la virtud, y véo expuesta
la tranquilidad que goza,
si exîste el peligro cerca:
apartándole, presumo
dár debida recompensa
á la singular bondad
que deber mi fé profesa
á las nobles atenciones
de usted, y por no ofenderlas,
sacrificaré animoso
las mas vivas, las mas tiernas
esperanzas de mi amor.
Juan. Nunca de usted presumiera
tan poco espíritu, que
superar no se prometa
qualquiera pasion; y le hace
á mi virtud una ofensa,
dudando, sin causa alguna,
que resistirse no sepa
á una inclinacion vehemente
valida de la prudencia.
Hasta ahora le he querido
á usted, sin tener vergüenza
de mi amor; y me parece
que asegurarme pudiera
de tan virtuoso cariño
para siempre; y no supiera
yo persuadirme á que un hombre
tenga menos fortaleza
para poder sostener
con gloria la interior guerra
de las pasiones: yo puedo
amarle á usted sin la féa
contingencia del peligro:
quiero tenerle á usted cerca
para mi consuelo; usted,
al contrario, quando intenta
marchar, busca temeroso
una quietud mas serena,
mostrando mas que el amor
la intolerancia y la quexa:
siempre he oído decir, que
la esperanza en quien desea
es el unico consuelo:
quien de los medios se aleja,
poco solicita el fin:
y usted huyendo la acerba
y dolorosa inquietud
de quien aspira y espera,
manifiesta una injuriosa
despreciable indiferencia,
ó baxo un bello disfráz,
una femenil vileza;
séa el motivo el que fuere
que dé color á la ausencia;
vaya usted vanaglorioso
de su victoria funesta,
pero avergüéncese, sí,
de tan exêcrable y fiera
crueldad. *Ric.* Ah!, no, Señora,
suplico á usted no me créa
tan ingrato y tan cruel;
juzgué servir á usté en esta
determinacion; si acaso
me engañé, el perdon merezca;
si usted lo manda, me quedo.
Juan. No, no; jamás yo pidiera
que hiciera usted un esfuerzo:
siga usted en hora buena
los estímulos, á que
su corazon le violenta.
Ric. Mi corazon me estimula
á quedarme. *Juan.* Usted debiera
sin

sin porfía obedecerle;
y si el valor persevera
en usted, yo le aseguro,
mi amante correspondencia,
fidelidad y constancia.

Ric. Y que dirá quando sepa
Filiberto esta mudanza?

Juan. Nunca escuchó la propuesta
de esta marcha muy gustoso;
cree que no es muy perfecta
la salud que usted disfruta
todavia: y en fin, séa
efecto de las heridas
peligrosas, ú otra nueva
pasion del animo, ahun
los Médicos no le encuentran
á usted muy restablecido,
y le parece la empresa
de este viage intempestiva:
la estimacion que profesa
á usted, y estas causas son
bastantes á que agradezca
la detencion, y se alegre.

Ric. No ha sospechado que pueda
yo haber concebido algun
amor á su hija, ó me tenga
usted á mí algun afecto?

Juan. No: la conducta que observa
en usted, no le permite
ni aun la mas leve sospecha.

Ric. Es posible que no haya
él pensando que pudiera
un soltero, un Oficial
prendarse de la belleza,
y el mérito de su hija?

Juan. Un hombre de las modestas
qualidades de mi padre,
aun con menor experiencia
se persuade facilmente
de la honestidad agena.
El coràzon siempre abierto
con que agasaja y hospeda
á usted en su casa, es quien
le asegura de la buena
fé de un Oficial de honor,
y el conocimiento, á expensas
de su enseñanza, que tiene
de mi honestidad, le deja
en placidísima quiete:
no se ha engañado en su idéa,
ni por lo que á Usted, ni á mí
pertenece; nació en nuestras
almas esta dulce llama,
mas la virtud se respeta,
y por esto no se ofende
su credulidad sincéra.

Ric. Y no se puede esperar
que algun dia permitiera
nuestras bodas, inclinado
de su bondad y prudencia?

Juan. Eso es lo que me prometo
del tiempo: bien ser pudiera;
pero las dificultades
no penden de la baxeza
del interés; solo sí
de la costumbre que observa
la Nacion; si fuera usted,
aunque sugeto á pobreza,
un comerciante Holandés,
de una expectacion qualquiera,
hubiera ya conseguido
mi mano, y tambien con ella
cien mil florines de dote,
para que un estado hiciera:
el partido de un segundo
de su familia, se cuenta
aquí por desesperado;
y si mi padre estuviera
inclinado por sí mismo
á admitirle, sería fuerza
sujetarse á una censura
la mas rigida y severa.

Ric. Pues yo no puedo esperar
fortuna menos adversa.

Juan. Pueden volverse tal vez
las circunstancias opuestas,
favorables con el tiempo.

Ric. Y pone usted entre ellas,
la muerte, acaso, del padre?

Juan. No quiera Dios que suceda;
pero en tal caso podria
yo disponer de mi mesma.

Ric. Y quiere usted que me quede
en casa, con tan incierta
esperanza hasta ese tiempo?

Juan. No, amado Ricardo, séa
hasta que la facilite
una ú otra conveniencia.

Pe-

Pero no se muestre usted
deseoso de la ausencia,
pues tantas buenas razones
á quedarse le aconsejan:
yo no espero solamente
felicidad tan extrema
de la muerte de mi padre,
quando hay motivos que puedan
lisongearme de su amor.
Es preciso se sostenga
nuestra constancia; que todo
exîge tiempo y cautela.
Ric. Ay adorada Juanita!
quánto debo á esa clemencia!
Disponga usted quanto guste,
pues es la que solo reyna
en mi alvedrío: ya no
trato de ausentarme, miéntras
no lo mande usté; y bien puede
asegurarse de que ésta
situacion es para mí
la mas favorable y tierna
del mundo. *Juan.* Solo una gracia
quisiera de usted. *Ric.* Me afrenta
usted: no puede mandarme?
Juan. Perdone usté una molestia
que no es extraña en las que aman.
Le pido á usted (qué vergüenza!)
que no me dé zelos. *Ric.* Cómo?
yo en tal descuido pudiera
caer? fuera eso posible?
Juan. Yo diré: Madamisela
Constanza, desde unos dias
acá, esta casa freqüenta
mas de lo que acostumbraba:
le mira á usted con terneza
sobrada, y le compadece
demasiado: usted se muestra
agradecido y civil,
por cortesía ó fineza,
y yo en esas ocasiones,
si he de decir lo que siento,
sufro mucho. *Ric.* Desde hoy
pondré rigurosa emienda
en mis descuidos, porque
no se lisonjee ella,
ni usted tenga que sufrir.
Juan. Pero es preciso que séa
de modo, que no conozca
mis zelos, ni mis sospechas,
y tampoco nuestro amor.
Ric. Ah mi bien! los Cielos quieran
sacarnos de tantos sustos.
Juan. Es menester con paciencia
sufrir, para merecer
los favores de la estrella.
Ric. Sí, querida: sufriré
por tan felice y suprema
esperanza; y así ahora
permítame usted que sepa
adonde está mi criado,
para que vaya y suspenda
los aprestos de la marcha.
Juan. Ya estaban de esa manera
prevenidos los caballos?
Ric. Sí, Señora. *Juan.* Ah ingrato!
Ric. Deba *Tomala la mano.*
yo á usted por mi sentimiento
perdon de mi ligereza.
Juan. Vaya usted á despedirlos,
sin que mi padre lo sepa.
Ric. Oh mi esperanza! oh consuelo
mio! el Cielo favorezca
nuestros amantes deséos;
y piadoso nos conceda
el premio de un verdadero
amor, y de una perfecta
y verdadera constancia. *vase.*
Juan. Nunca yo de mí creyera
reducirme á tal estado
enamorada y resuelta:
yo misma emplear palabras
y obras para que suspenda
el viaje! pero si no,
él se iría, y yo muriera
poco despues de su marcha.
Pero aquí mi padre llega.
Mucho siento que me encuentre
en el quarto donde hospeda
al estrangero: me alegro
que se haya ido: Dios quiera
que yo pueda serenar
el rostro, porque no advierta
mi turbacion. *Sale Fil.* Hija mía,
qué buscas tú en esta pieza?
Juan. Nada: la curiosidad
me ha inducido á que viniera.
Fil. De qué es la curiosidad?

Juan.

Juan. De ver como se gobiernan
un Amo pesado y un
criado loco, en la empresa
de componer mal un cofre.
Fil. Y quando se va? *Juan.* Dispuesta
tenía para hoy la marcha:
pero aun débil se encuentra,
que al pasearse por la sala,
se le doblaban las piernas
temblando todo: y dudaba
poder tener resistencia
para un camino tan largo.
Fil Yo temo que la dolencia
que él padece por ahora,
ocasionada no séa
de herida mas penetrante.
Juan. A mi entender, no le encuentran
los Medicos sino es una.
Fil. Eh!, hija mia: hay unas ciertas
heridas, que los Doctores
no siempre han de conocerlas.
Juan. Qualquier golpe, aunque ligero,
forma contusion externa.
Fil. Ah! no, no: tambien hay armas
que interiormente penetran.
Juan. Y sin lastimar el cutis?
Fil. Sí, cierto. *Juan.* Quién lo dijera!
Y por donde se introducen
unas armas tan perversas?
Fil. Por los oídos y los ojos.
Juan. Hablará usted, segun muestras,
de las impresiones de
el aire. *Fil.* No, hablo de esas:
hablo yo de las del fuego.
Juan. Yo no entiendo quales séan
á la verdad esos males.
Fil. Que fuese verdad quisiera.
Juan. Me cree usted mentirosa?
Fil. No, yo te creo una buena
muchacha, sabia y prudente,
que conoce la dolencia
del Oficial, y que finge
por rubor no conocerla.
Juan. (Ay pobre de mi! este modo *ap.*
de pensar toda me altera.)
Fil. Juanita, me ha parecido
que te has puesto un poco seria
y colorada. *Juan.* Señor,
dice usted cosas que es fuerza
que me haya de avergonzar:
ahora entiendo la extrañeza
de la misteriosa herida
que usted dice, y de qualquiera
suerte, ni su mal conozco,
ni su remedio. *Fil.* Me dexas
asegurado: lo créo:
(qué muchacha mas honesta!) *ap.*
hablemos claro: yá estaba,
despues de un mes que á esta tierra
Monsiur Ricardo llegó,
casi curado: perfecta
salud gozaba, comía
muy bien, recobró sus fuerzas
y su color; y por fin,
toda la delicia era
de nuestra conversacion:
y despues, sin que se sepa
el motivo, poco á poco
entregado á la tristeza,
perdió apetito y color,
haciendo una obscura mezcla
de suspiros y alegria,
de desaire y gentileza.
Yo soy un poco Filósofo,
y segun mis experiencias,
créo que su enfermedad
mas del espíritu sea
que del cuerpo, y para hablarte
mas claro, porque lo entiendas,
yo le juzgo enamorado.
Juan. Será como usted lo piensa;
pero yo digo que si el
enamorado estuviera
aquí, no tratára de irse.
Fil. Oh!, para eso nos enseña
tambien la Filosofía
muchas razones y buenas.
Si acaso la que el pretende
fuese rica, dependiera
de su padre, y no pudiese
prometerle alguna cierta
esperanza, no sería
extraño qne le indujera
la desesperacion á irse.
Juan. (Habla como si supiera
todo lo que pasa.) *Fil.* Y luego; *ap.*
aquel temblor que me cuentas
haberle dado poco antes

de hacer esas diligencias:
(digo yo ahora juzgando
como Filósofo, ¿era
extraño, que procediese
del combate que fomentan
contrarias pasiones, quando
una tormenta peléan?
Juan. Qué sé yo? (quasi echaría
mil maldiciones á estas
filosofías.) *ap.* *Fil.* A mi
en su favor me interesa
el cariño, el hospedage
á que por naturaleza
soy inclinado; y la misma
humanidad que me lleva
al bien del próximo; pero
en verdad que no quisiera
que en su enfermedad mi hija
alguna parte tuviera.
Juan. Ahora sí que me hace usted
reir de buena gana: observa
usted que yo esté afligida,
llorosa, ni macilenta?
qué es lo que dice esa grande
filosofía? qué encuentra
en los indicios externos
de mi rostro y mi viveza?
Fil. Hasta ahora entre dos juicios
me detiene; la sospecha
está en que tú hayas tenido
la virtud de resistencia,
ó la de saber fingir,
comun á todas las hembras.
Juan. Señor, se persuade usted
á que yo sea lisonjera,
ó hypócrita? *Fil.* No, y por eso
estoy dudoso. *Juan.* Que hiciera
usted concepto de que
esa enfermedad padezca
Monsiur Ricardo, muy bien:
y no dudo que sea cierta
la aprehension; pero, Señor,
yo no soy sola en quien deba
la sospecha recaer.
Fil. Diré: como sale apénas
de casa el Señor Teniente,
no fuera extraño que hubieran
tenido en ella el origen
sus males. *Juan.* Qué extraño fuera?
y mas quando aquí concurren
hermosuras forasteras,
que pudieran ser la causa.
Fil. Eso tambien, y debieras
tú que eres de la Tertulia,
y no te falta cautela
y penetracion, saber lo
preciso, y en la hora mesma
decírmelo, para no
darme lugar á sospechas.
Juan. La verdad, yo había jurado
callar. *Fil.* El padre no entra
en esos votos. *Juan.* Y mas
quando, sino lo dijera,
le pudiera ocasionar
algun disgusto ú molestia.
Fil. Pues ya se vé (neciamente *ap.*
llegué á sospechar en ella):
habla, pues. *Juan.* (Indispensable *ap.*
es mi invencion): la obediencia
me comprime á que lo diga:
qué importa que usted lo sepa?
Fil. Nada. *Juan.* Pues Monsiur Ricardo,
desde que consiguió verla,
está loco y delirante
de amor por Mademisela
Constanza. *Fil.* Que es la hija de
Monsiur Ludovico *Juan.* Esa
misma. *Fil.* Y ella corresponde?
Juan. Con la mas grande fineza.
Fil. Y quales dificultades
se oponen á las idéas
de tan justo fin? *Juan.* Yo pienso
que su padre no contexta
en casarla con un hombre
de Armada; porque recela
que no tendrá suficiente
caudal para mantenerla.
Fil. Oh que loca fantasía!
pues Ludovico qué piensa
ser para escrupulizar
en semejante materia?
él es mas que un Asentista,
levantado de la tierra
y el polvo, y enriquecido
con las lastimosas quejas
de la exclamacion del pueblo?
Quisiera igualarse, buena
sandéz, á los Comerciantes

de Holanda? qué loco! éstas
bodas con un Oficial
de tal merito y nobleza,
honrarían á su hija,
y él no empleará su hacienda,
tan mal adquirida, nunca
mejor. *Juan.* Con que, si usted fuera
un Asentista, no habría
duda en que á su hija le diera.
Fil. Ya se vé. *Juan.* Pero siendo un
Comerciante, bien se deja
ver que no le convendría
el partido. *Fil.* Es cosa cierta:
no, no, no me convendría;
ya lo ves. Y porque sepas
algo mas, yo quiero ahora
interesarme en que tenga
el Oficial, por mi influjo,
la ventura que desea.
Juan. Cómo, Señor? *Fil.* Persuadiendo
á Ludovico le atienda.
Juan. Yo no le aconsejo á usted
que en tal empeño se meta.
Fil. Veamos antes lo que dice
el Teniente. *Juan.* Quando vuelva,
dígaselo usted: (preciso *ap.*
será que yo le prevenga.)
Fil. No creyera que tan presto
se fuese de aquí. *Juan.* Dispuesta
sé que tenia su marcha;
pero creeré la suspenda
por hoy. *Fil.* Enviemos á verlo.
Juan. Yo iré, Señor: (no quisiera, *ap.*
pensando huír el naufragio,
encontrarme en la tormenta,
y arruinar mis esperanzas.) *vase.*
Fil. A la verdad que me pesa
haber agraviado á mi hija,
dudando de su modestia.
Pero me alegro de haberme
sincerado de su buena
conducta. Es verdad que puede
tambien estár encubierta,
entre las flores de sus
palabras, la lisonjera
víbora de la mentira;
pero no puedo creerla
tan maliciosa: no, es hija
de un padre, que ni por fiesta
sabe mentir, quanto ha dicho
es una cosa muy puesta
en razon. Monsiur Ricardo
está de Madamisela
enamorado; el soberbio
de su padre, segun muestras,
no le creerá suficiente
partido á saciar su necia
vanidad. No obstante, yo
quiero ser mediador de estas
bodas: de una parte un poco
de desgraciada nobleza;
de otra un poco de caudal
accidental, créo séa
una igualdad en que ambos
van á interesar: riqueza
accidental::- desgraciada
nobleza: no, en mis idéas (Ama,
no me engaño. *Sale Mar.* Está aquí mi
Señor? *Fil.* No. *Mar.* Pues con licen-
cia *en accion de marcharse.*
de usted. *Fil.* Dónde vás tan pronto?
Mar. A buscarla. *Fil.* Espera, espera:
tienes algo que decirla?
Mar. Que preguntaba por ella
Madamisela Constanza.
Fil. Oh! está aquí Madamisela
Constanza? *Mar.* Y yo he imaginado
que quando á venir se arresta
á horas semejantes, algo
extraordinario la mueva.
Fil. Yá sé yo el extraordinario *riendo.*
movimiento. Dila apriesa,
que antes de pasar al quarto
de Juana, me favorezca,
si gusta, en venir aquí.
Mar. Bien está. *Fil.* No te detengas.
Está en casa el Oficial?
Mar. No Señor. *Fil.* Pues quando vuelva,
envíale aquí al instante.
Mar. Bien: cree usted, que se ausenta
hoy mismo? *Fil.* Estoy en que no.
Mar. En verdad que si se empeña
en ponerse en marcha, estando
tan delicado, se arriesga.
Fil. Se quedará y curará.
Mar. Por mas que se le amonesta
lo contrario, está resuelto,
á marcharse. *Fil.* No lo créas.

Se

Se quedará y curará.
Mar. Señor solo usted pudiera
curarle. *Fil.* Yo, eh! tambien
entiendes tú su dolencia?
Mar. Yo sí; y usted, Señor? *Fil.* Todo
lo sé. *Mar.* Y quien le dió á usted cuenta
tan por menor del asunto? (veras?
F. Juana. *M.* Quien? *F.* Mi hija. *M.* De
maravillandose.
Fil. De qué te admiras? sería
justo que la hija encubriera
á su padre la verdad?
Mar. Antes ha hecho muy bien. *Fil.* De esta
suerte aun puede remediarse.
Mar. Es una aficion honesta.
Fil. Pues. *Mar.* El Teniente es un hombre
civil. *Fil.* Mucho. *Mar.* La riqueza
le falta solo. *Fil.* Un buen dote
puede mejorar su estrella.
Mar. Estando el padre contento,
no hay que hablar en la materia.
Fil. Un padre que solo tiene
una hija, y se le presenta
ocasion para casarla
decorosamente, yerra
en no hacerlo; no pudiendo
negarse á satisfacerla.
Mar. Dios os bendiga. Estas son
las máxîmas verdaderas
de un grande hombre como usted.
Me alegro mucho por ella,
(pero mucho mas por mí; *ap.*
pues de esta suerte se queda
aquí mi amado Gascuña.) *vase.*
Fil. Las buenas obras se agregan
á sí mismas la alabanza:
y qualquiera que poséa
un mediano entendimiento,
las conoce y las aprueba.
Sale Const. Señor, beso á usted las manos.
Fil. Me alegro mucho de verla
á usted. *Const.* Efecto, Señor,
de vuestra bondad, propensa
á favorecerme. *Fil.* Estimo
muchísimo que usted séa
amiga de mi Juanita.
Const. Merecen mucho sus prendas,
y yo la quiero con todo
el corazon muy de veras.
Fil. No, no diga usted con todo
el corazon; que es simpleza;
no es bueno decir mentiras.
Const. Cree usted, que yo no la quiera
sincéramente? *Fil.* Eso sí:
una voluntad sincéra;
sí: con todo el corazon
no es posible que lo crea.
Const. Y por qué lo duda usted?
Fil. Porque si usted la quisiera
con todo el corazon, nada
le quedára á otro que anhela
su posesion. *Const.* Me hace usted
reir. Y con quién debiéra
yo partirle? *Fil.* Eh, tunantista,
tunantista; cómo niega!
Const. En verdad, yo no lo entiendo.
Fil. Oh! Pongamos la modestia
á un ladito; y la Señora
sinceridad favorezca.
Const. (Yo no sé á que mire tal *ap.*
conversacion.) *Fil.* (Ya está inquieta):
y usted viene á visitar
a mi hija? viene á verla?
Const. Sí Señor. *Fil.* No Señor. *Const.* Pues
por que? *Fil.* Hija mía, usted sepa
que soy Astrólogo, y un
espíritu que me cuenta
todo, me dice al oído
ahora: Madamisela
Constanza no ha venido á
visitar á quien se queda,
si no es á cumplimentar
á quien se vá. *Const.* (Verdad cierta
pero yo créo que algun *ap.*
demonio le habla.) *Fil.* Qué apuesta
usted á que no me sabe
responder? *Const.* Sí: con franqueza
responderé; que aunque hubiese
venido á usar de una atenta
urbanidad con un huesped
de usted, no créo merezca
ser reprehendida por esto.
Fil. Reprehendida? quién tal piensa?
alabada, y aplaudida
sumamente; una modestia
urbanidad no se debe
omitir, y más si llega
á mezclarse, como ahora,

con un poco de terneza.
Const. Don Filiberto, usted tiene
gana de reir. *Fil.* De manera,
que sí; y usted la tendrá
de llorar; no es así? ea,
quánto vá que yo la animo
los espíritus? *Const.* De veras?
Fil. Cierto. *Const.* Y cómo? *Fil.* Solamente
con dos palabritas. *Const.* Y esas
palabras tan prodigiosas
quáles son? *Fil.* Venga usted; venga,
y escúchelas: el Teniente
yá no se vá: qué? una nueva
tan improvisa no la hace
á usted brillar las idéas?
Const. En cortesía, Señor
Don Filiberto, usted piensa
que yo estoy enamorada?
Fil. Diga usted, aunque no pueda,
que no. *Const.* No Señor; lo he dicho.
Fil. Juradlo. *Const.* Oh! por frioleras
no se jura. *Fil.* Bueno, bueno!
usted de mí se recela,
negándome la verdad,
como si yo no pudiera
ayudarla, y consolar
á aquel pobre que se queja
dolorido. *Const.* Dolorido?
Fil. Y por usted. *Const.* Por mí? *Fil.* Ea,
para qué es eso? estarémos
nosotros ciegos? no dexa
verse claro que se muere
por usted, y que se intenta
ir por desesperacion?
Const. Quien le obliga á tanta pena?
Fil. Quien? su padre de usted que
por avaricia ó soberbia,
no le admite: ay hija mía!
todo se sabe. *Const.* Usted crea
que sabe mas que no yo.
Fil. Usted sabe, pero niega.
A mí me gusta infinito
la modestia en las doncellas;
pero quando un hombre anciano
de mi fama, de mis prendas
y de mi formalidad
se declara á sostenerla
á usted, debiera dexar
qualquier reparo que tenga,
y hablar libremente. *Const.* Quedo
tan admirada y sorpresa,
que ahun me faltan las palabras.
Fil. Vaya; concluyamos de esta:
quiere usté á Monsiur Ricardo?
Const. Me obliga usted de manera,
que no lo puedo negar.
F. Gracias á Dios! *C.* (Qué verguenza!) *ap.*
Fil. (Mi hija no sabe decir *ap.*
una mentira siquiera)
y usted sabe si él la quiere
con igual correspondencia?
Const. Eso es lo que yo no sé.
Fil. Pues yo sí; y es casi extrema
su pasion. *Const.* (Pero es posible *ap.*
que yo no la conociera
jamás?) *Fil.* Yo estoi empeñado
en negociar le conceda
su padre de usted su mano.
Const. Sabe mi padre que quiera
yo á este Oficial extrangero?
Fil. El lo ha de saber por fuerza.
Const. Nunca me ha dicho palabra.
Fil. Sí: Ludovico anduviera
con su hija en estos asuntos
de preguntas y respuestas.
Const. Me dexa venir aquí
libremente y sin reserva.
Fil. Sabe que viene usted á una
casa honrada, y me ofendiera
muchísimo si juzgára
que se permitiese en ella
mas libertad de la que
pertenece á una doncella:
pero en fin, si yo me empeño
en esto, estareis contenta?
Const. Ay Señor! y mucho. *Fil.* Bien;
por ninguna contingencia
se ha de ocultar la verdad;
ademas que aunque pretendan
negar los labios, los ojos
las pasiones manifiestan.
En el rostro se le ven
á usted las ascuas que incendian
el corazon; y esta llama
no puede estár encubierta.
Const. Tiene usted la vista muy
penetrante y muy experta.
Fil. Oh! aquí viene el Oficial.

Const. Ay Dios! deme usted licencia.
Fil. Adónde quiere usted ir?
Const A ver á Madamisela
su hija. *Fil.* Si usted gusta, puede
quedarse aquí en hora buena.
Const. No, no Señor, no me quedo;
Don Filiberto, usted tenga
la bondad de perdonarme;
soy muy de usted: (estoy fuera
de mí). *ap.*
Vase confusa mirando hácia donde viene el Oficial, pero con reserva.
Fil. Quan particulares
son estas chicas! demuestran
una cierta alternativa
de osadía y de vergüenza,
quando están enamoradas,
que es un regocijo verlas.
Ved aquí el apasionado:
si salgo bien con la empresa
de consolarle, será
deudor de su complacencia
á mi hija. *Sal. Ric.* Señor, me han dicho
que usted mandaba viniera
aquí. *Fil.* Ha visto usté á Juanita?
Ric. No Señor. *Fil.* Yo no quisiera
verle á usted tan triste. *Ric.* Ah Cielos!
quando la salud no es buena,
no sé que pueda ninguno
abandonar la tristeza.
Fil. Usted no sabe que soy
Médico, y que tengo cierta
habilidad de curarle?
Ric. Nunca he sabido tuviera
usted entre las demás
virtudes tambien aquesta.
Fil. Eh, amigo, la virtud se halla
adonde menos se piensa.
Ric. Y porque motivo hasta hoy
no ha querido usté usar de ella
curándome? *Fil.* Porque ántes
ignoraba yo, quál fuera
la enfermedad de usted. *Ric.* Y ahora
presume usted conocerla?
Fil. Perfectamente. *Ric.* Señor,
estando usted en la ciencia
Médica tan instruído,
no ignorará quan inciertas
son sus reglas, y quán falsas
las conjeturas que enseñan
á desentrañar las causas
de una enfermedad interna.
Fil. Las que yo he formado en
su mal de usted, se gobiernan
por tan sólido principio,
que es imposible que mientan:
no puedo engañarme en esto;
y solo con que usted quiera
fiarse de mi amistad,
presto logrará completa
salud, alegría y gusto.
Ric. Y de qué modo proyecta
usted mi remedio? *Fil.* Amigo,
es la primera receta,
abandonar de la marcha
la melancólica idéa,
y aprovechar estos aires,
que me persuado que séan
para usted muy saludables.
Ric. Lo contrario; yo creyera
que me fuesen muy dañosos.
Fil. Posible es que usted no sepa
que del veneno tambien
se extrae la mas selecta
saludable medicina?
Ric. No lo ignoro; pero es esta
comparacion metáfisica.
Fil. No, amigo mío, usted créa
que, respecto del benigno
temperamento que engendra
este Cielo, nos hallamos
en la circunstancia mesma.
Pero hablemos sin metáfora:
su enfermedad se fomenta
de una pasion; le parece
á usted que el remedio séa
el alejarse, y es una
desesperacion: si hiciera
usted tal cosa llevára
siempre la espina perversa
clavada en el corazon;
y si ha de curar de veras,
es preciso que la misma
mano que tuvo destreza
para clavarle, la saque;
sí; la misma. *Ric.* Usted me dexa
con un discurso tan nuevo
aturdido. *Fil.* A qué viene esa

disimulacion conmigo?
Habla usted con quien deséa
sus venturas como propias,
y que en su bien se interesa
tanto, como por un hijo
suyo: de una tan severa
simulacion en tal caso
es posible que dependa
el abandono total
de usted si se considera.
A mas de lo que le estimo
á usted, á las experiencias
de su mérito, al continuo
trato nuestro, en quien se engendra
una leal amistad
sin intereses, se agrega
haber sabido que el mal
que tanto á usted le atormenta
se ha originado en mi casa,
y asi uno y otro me empeña
á solicitar curarle
á usted con mi diligencia.
Ric. Querido amigo, pues cómo
ha apurado usted la inmensa
fuente de mis aflicciones?
Fl. Quiere usted que le refiera
la verdad? pues mi hija es quien
me lo ha dicho. *Ric.* Ay Cielos! ella
misma ha tenido valor
para decirlo? *Fil.* Ella mesma:
se hizo un poco de rogar:
tenia mucha vergüenza;
pero despues me contó
el caso al pie de la letra.
Ric. Por el amor con que usted
me honró, perdone una tierna
pasion. *Fil.* Sí, sí; os compadezco:
conozco hasta donde llega
la humana debilidad
con usted, y la vehemencia,
del amor: sí, os compadezco.
Ric. Bien veo que no debiera
este fuego alentar, sin
contar con la verdadera
amistad de usted. *Fil.* Amigo,
en eso fundo mi quexa.
No ha confiado usted de mí,
como debía. *Ric.* Lo hiciera;
pero me faltó el valor.
Fil. Gracias á Dios, que aun nos queda
tiempo para remediarlo:
sé que por usté está ciega
la muchacha; sí, ella misma
lo ha confesado. *Ric.* Mis penas
se acabaron yá. Y usted
Señor, qué dice? qué piensa?
Fil. Digo que un tal matrimonio
no me disgusta. *Ric.* Consuela
usted mi alma hasta lo sumo.
Fil. Creerá usted yá si yo era
aquel médico famoso
que penetró por la extrema
superficie de los ojos
el mal, y supo discreta
su arte aplicarle el remedio?
Ric. Yo nunca me persuadiera
á poder conseguir una
felicidad tan suprema,
un logro tan excesivo. *Fil.* Por qué?
Ric. Porque en mis idéas
tenía por insuperable
ostáculo mi pobreza.
Fil La ilustre sangre de usted,
sus méritos y sus prendas,
pueden compararse á un rico
dote. *Ric.* Tiene usté una extrema
bondad para mi! *Fil.* Mi amor
todavía á la hora de esta
no ha hecho nada por usted:
ahora, ahora es quando empieza
á interesarse en que logre
usted su dicha completa.
Ric. Esa depende tan sólo
del buen corazon que muestra
usted á mi bien. *Fil.* No obstante,
se ha de pensar con muy seria
reflexîon el mejor modo
de superar con prudencia
las dificultades. *Ric.* Quales
son, Señor? *Fil.* Las conveniencias
del padre de la muchacha.
Ric. Amigo, mucho me pesa
que usted viéndome afligido,
á mi costa se divierta.
Del modo que hemos hablado,
juzgaba que ya no hubiera
dificultad que vencer.
Fil. Yo ahun no le he hablado.

Ric. A quién? *Fil.* Buena!
al padre de la muchacha.
Ric. Y quién es, saber quisiera,
el padre de la muchacha?
Fil. No le conoce usted? *Ric.* Nueva
confusion padezco. *Fil.* No
sabe usted que el padre de esta
Madamisela Constanza
es aquel bruto, aquel bestia
de Ludovico, aquel que
se enriqueció con las rentas,
y otro ídolo no conoce
que el dinero y sus agencias?
Ric. (No estoy en mi! desde ahora *ap.*
doy mi esperanza por muerta).
Fil. El aquí no viene, y como
usted nunca sale fuera
de casa, no es maravilla
que no le conozca. *Ric.* (Oh penas
yá inmortales! es preciso *ap.*
disimular, no comprehenda
tan inoportunamente
el objeto de mis penas).
Fil. Pero cómo duda usted,
que Ludovico le ceda
su hija, si no le conoce?
Ric. Tengo yo causas secretas
para creerle mi contrario:
mi deseperacion fiera
no tiene remedio alguno,
si el morir no la remedia.
Fil. No soy yo el Médico que
los males de usted penetra?
pues yo los sabré curar.
Ric. Ay Señor! serán superfluas
las medicinas. *Fil.* Usted
dexeme á mí y por mi cuenta.
Voy á ver á Ludovico;
trataremos la materia,
y me lisongéo:::- *Ric.* No:
aguarde usted. *Fil.* No quisiera
que el regocijo impensado
degenerase en demencia:
poco ántes me ha parecido
que estaba usté alegre, y llena
el alma de gozo: ahora
de qué nace esta tibieza?
Ric Estoy cierto de mi grande
desventura. *Fil.* Tal vileza
es indigna de usted y
tambien de mi. *Ric.* No, no quiera
usted exponerse á hacer
mayor mi infortunio. *Fil.* Tiembla
usted que el padre esté firme?
no importa, haremos la prueba.
Ric. No, seguro, por mi parte
no quiero. *Fil.* Y yo quiero hacerla
por la mía. *Ric.* Yo me iré
de aquí; saldré de esta tierra,
para no volver jamás.
Fil. No usará usted tan grosera
impolítica conmigo.
Ric. Señor, usted se detenga
por Dios. *Sal. Jua.* Qué es esto, Señores?
por qué son estas contiendas?
Ric. Ay de mí! *Fil.* El Señor Teniente
me está tratando por tema
con una ingratitud, que
jamás pensé merecerla.
Juan. Es posible que el Señor
Teniente á tanto se atreva?
Ric. Ah Señora! soy un pobre
infeliz. *Fil.* Quasi dixera
que no sabe lo que quiere.
Sus pasiones me confiesa,
y para que yo le ayude
en su amor, se me encomienda,
y qando me ofrezco hablar
al padre, para que tenga
su amor el fin deseado,
vuelto á su antigua tristeza,
dá en el frenesí de irse.
Juan. Me admiro mucho que vuelva
á hablar el Señor Ricardo
de irse. *Ric.* Usted, Madamisela,
me aconseja que me quede
en posesion de tan bella *irónico*
esperanza? *Juan* Sí Señor:
se quedará usted por fuerza,
y en gracia de quien le ama.
Con permiso de usted: sepa
usted lo que ahora me ha dicho
Constanza que le dixera.
Fil. Qué, no puedo oírlo yo? *á Juan.*
Juan. Señor me ha encargado ella
que se lo diga en secreto.
Fil. (Mi hija despues con reserva *ap.*
todo me lo dirá). *Juan.* (Una

Apar-

Aparte á Ricardo en voz baxa.
invencion mia ha hecho, créa
mipadre que se halla usted
prendado de la belleza
de Constanza : esto es preciso
fingir, y si es verdadera
la pasion de usted, jamás
vuelva á tratar de la ausencia).

Ric. (Oh fineza la mas grande *ap.*
de amor! oh malicia extrema
de las mugeres)! *Fil.* Y bien:
continúa usté en su necia
obstinacion? *Ric.* No, Señor:
me reduzco á la obediencia
de usted. *Fil.* Hablo á Ludovico?

Ric. Haga usted lo que convenga.

Fil. Se hablará mas de marchar?

Ric. Juro que no. *Fil.* En hora buena.
(Qué prodigiosas palabras *ap.*
han producido tan nueva
mudanza? En verdad yo estoy
deseoso de saberlas).

Ric. Le suplico á usted, Señor,
que perdone mi extrañeza.

Fil. Eh! sí::. los enamorados
todos son de esa manera,
y ahun peor : dime, Juanita,
se ha ido Constanza? *Juan* Me espera
en mi quarto. *Fil.* Vaya usted,
Señor Oficial, á hacerla
compañia. *Ric.* Yo Señor...

Juan. Vaya usted, no se detenga:
(digo, digo, espere asted *ap.*
en la antesala de afuera, *á Ric.*
que yá voy: cuidado qúe éntre
usted solo á hablar con ella).

Ric. (No haré, mi bien: obedezco). *ap. y v.*

Fil. Gran virtud sin duda encierran *ap.*
aquellas palabras)! Oyes,
Juanita, hija mía, qué era
lo que le decías? *Juan.* Que,
por Dios no se detuviera,
porque le espera Constanza.

Fil. Y ántes? *Juan.* Que ya tiene buenas
permisas de convencer
al Padre. *Fil.* Y esa friolera
no se la podías decir
de modo que yo la oyera?

Juan. Hace mayor impresion
lo que se dice en presencia
de algunos en calidad
de secreto, porque empeña
la atencion. *Fil.* No dices mal.

Juan. Padre deme usted licencia.

Fil. Adónde vas? *Juan.* A animar
á aquel temeroso. *Fil.* Sí: entra;
á tí te le recomiendo,
hija mía. *Juan.* No, no tema
usted, que él está muy bien
recomendado. *vase. Fil.* Qué bellas
entrañas tiene mi hija!
qué compasiva y modesta!
En todo me imita : el Cielo
mil años me la conceda.

ACTO SEGUNDO.

Quarto de Juanita. Constanza sentada en una silla.

Const. Quién pensára que me hubiese
tanta inclinacion tenido
Monsiur Ricardo jamás?
Es verdad que afable y fino
siempre me trata con mucha
civilidad y cariño;
pero de tan grande amor
no ha dado el menor indicio
en ninguna ocasion : yo
sí; que siempre le he querido:
y para manifestarle
mi amor, valor no he tenido;
pues por la misma razon,
puedo yo creer lo mismo
de él, me amará tiernamente,
pero le ha faltado brio
para declararse ; y por
rubor no se habrá atrevido:
un Oficial vergonzoso,
en verdad que es un poquito
extraño, y no puedo yo,
aun quando sobren motivos,
resolverme á creerlo : pero,
Don Filiberto lo ha dicho;
y él se tendrá sus razones,
sin duda, para decirlo:
y yo he de creerlo, hasta tanto
que alguna prueba haya visto
de lo contrario. Aqui viene
mi amable Oficial querido;
pero acompañando á Juana:

ella

ella nunca ha permitido
que nos quedásemos solos
un instante : desconfío
de ella, y recelo no séa
mi rival. Muy bien venido.

Salen Juana, y Ricardo asidos del brazo. Constanza se levanta.

Juan. Siéntate, amiga, y perdona
si por fuerza te he debido
dexar sola : sé que tienes
un corazon muy benigno
para perdonarme : á mas
que tambien traigo conmigo,
á quien sabrá grangearme
el perdon de este delito.
Señalando á Ricardo.

Const. En tu casa no debías
tener, por ningun estilo,
sujecion de una leal
amiga : gusto infinito
de tu compañia, pero
sin tu incomodo y fastidio.

Juan. Oiga usted, Señor Teniente,
vé usted si tienen spíritu
nuestras Holandesas? *Ric.* Mucho:
tiempo ha que lo he conocido.

Const. Amiga, Monsiur Ricardo
está hospedado en un sitio,
que hace honor á nuestra patria.
Y si estima el atractivo
del espíritu en las Damas,
no debe de este recinto
separarse. *Juan.* Yo agradezco
tu atencion : me has sorprendido.

Const. Solo te hago la justicia
que mereces. *Juan.* Yo remito
la galante decision
de nuestro mérito, al juicio
del Señor Teniente. *Ric.* Si
ustedes á este litigio
necesitasen un Juez;
las aconsejo rendido
que procuren escoger
de mas mérito que el mío.

Juan. A la verdad que no puede
ser buen Juez el que ha podido
sujetarse á una pasion.

Const. Y á la pasion, es preciso
se añada la obligacion,
que debe reconocido
al Ama de casa. *Juan.* Oh!
en Francia usan por estilo
las primeras atenciones
con las de fuera, esto es fijo:
no es verdad Monsiur Ricardo?

Ric. La Holanda me ha parecido
no menos civilizada
que mi país. *Const.* Que es decirnos,
que mas se distingue á quien
mas merece. *J.* Y por lo mismo *á Const.*
mas te estima. *Ric.* (Yá me empieza *ap.*
á perturbar un poquito
la conversacion). *Const.* Querida
Juanita, con tu permiso.

Juan. Quieres dexarnos tan presto?

Const. A mi tía he prometido
quedarme á comer con ella;
y si vé no me anticipo
lo sentirá. *Juan.* Aun es temprano:
sirve á los viejos de alivio
la cama, y es muy posible
que aun no se haya vestido.

Ric. (Déxela usted que se vaya: *ap. á Juan.*
qué pesadéz)! *Const.* Qué te ha dicho
el Señor Teniente? *Juan.* Dice
que me interese contigo
en que no te vayas. *Const.* Ah!
se conoce su cariño.

Ric. (Maldita ! ella tiene gusto *ap.*
de atormentarme). *Juan.* Es muy fino
su amor : qué dices, amiga?
te parece si te sirvo?
no tengo buen corazon?

Const. Me lisongéo infinito
de tu leal amistad.

Juan. Y usted, igual beneficio *á Ric.*
no reconoce? *Ric.* Es verdad:
debo estár agradecido: *irónico.*
usted que vé mi interior,
conocerá el regocijo
que me solicita. *Juan.* Lo oyes?
que sí está consoladísimo.

Const. Amiga querida, pues
tanta bondad has tenido
para mí, y tanto interés
por el Señor; te suplico

que nos permitas hablar
libremente: á mí me dixo
tu amable padre unas cosas
que han llenado mis sentidos
de gozo y admiracion,
y pues tanto he merecido
á tu amor; ruega á Monsiur
Ricardo, que ahora conmigo
se declare, y me asegure
de su pasion. *Juan.* Esto mismo
pensaba yo; pero el tal
discurso será prolixo:
la tia estará aguardando,
y es mejor el diferirlo
á otra ocasion. *Ric.* (Quiera el Cielo *ap.*
no me vea en tal peligro).
Juan. Otra vez. *Const.* Pocas palabras
bastan para lo que pido.
Juan. Animo pues: tiene usted
habilidad de decirlo
en abreviatura? *Ric.* Yo,
cierto no me determino.
Juan. Lo ves? no es posible, amiga,
que en término tan sucinto
afectos tan abundantes
puedan caber reducidos.
Const. Una palabra tan sola
que me diga solicito.
Juan. Y qué quisieras ahora
que te dixese? *Const.* Si fino
me ama verdaderamente.
Juan. Perdona: yá te he entendido:
el Señor Teniente es
demasiado atento; y fio
de su entendimiento, no
querrá que iguales delirios
profanen de una doncella
los inocentes oídos.
señalandose á sí misma.
Puedo apartandome, dar
lugar á que sin testigos
te expliques con libertad:
á Dios que ya me retiro.
Ric. No se vaya usted. *Const.* No: aguarda;
y yá que me has confundido
en rubor, no me sonrojes
mas: te aseguro y afirmo
que no hubiera hablado en esto,
á no haberme tú inducido.
Yo no entiendo tus discursos;
y no obstante he conocido
bastantes contradiciones
en ellos; pero confío
del tiempo que me descubra
la verdad: con tu permiso;
que para tan poco asunto
bastante me he detenido.
Juan. Querida amiga, perdona,
si disgustarte han podido
mis honestas conveniencias:
dueño eres de tu alvedrío;
si te quedas me dás gusto,
y si te vás no lo impido.
Sal. Fil. Oh que bella compañía!
pero cómo en pie? me admiro.
Juan. Constanza está para irse.
Fil. Tan pronto? por qué motivo?
Juan. Su tia la espera. *Fil.* No, hija;
deténgase usted: es preciso
esperar, porque podemos
necesitarla: ahora envío
un recado, para que
venga á verme Ludovico
su padre de usté, y no dudo
que corresponda á mi aviso:
yo le hablaré cara á cara;
y por poco que vencido
le véa á nuestros deséos,
no le dexaré resquicio
para el arrepentimiento:
llamo á ustedes de improviso
á nuestro quarto, y dexamos
el negocio concluído.
Ric. (Ay de mí, que á cada paso *ap.*
empeoran mis designios)!
Fil. Qué es esto, Señor Teniente?
está usted descolorido
y agitado. *Juan.* Es el exceso *á Fil.*
del gozo. *Ric.* (De mi martirio). *ap.*
Fil. Y en usted qué efecto hace *á Const.*
la esperanza? *Const.* La exâmino
combatida de temores.
Fil. Fie usted de mi, la digo.
Y no pudiendo saberse
quando vendrá Ludovico,
comerá usted con nosotros. *á Const.*
Const.

Const. Tantos honores estimo.
Juan. Señor, no puede quedarse, *á Fil.*
porque tiene prometido
ir á comer con su tía.
Const. (Conozco que la fastidio, *ap.*
y no quiere que me quede)
Fil. No es la hermana de mi amigo
su padre de usted? *Const.* La misma.
Fil. Dexe usted á cargo mio
el advertirla, y si ántes
de las doce no ha venido
su padre de usted, haré
que se le envíe el aviso
de que está usté aquí, y con esto
á venir ántes le obligo.
Const. Reconozco los favores
de usted, mas deme permiso
de que visite un instante
á mi tia, que he sabido
no disfrutaba muy buena
salud, y habiendo cumplido
esta obligacion vendré
á lograr los excesivos
honores con que usted me honra.
Fil. Bien: vuelva usté al punto mismo.
Ric. (Ay Cielos! cómo podré *ap.*
salir de este laberinto)?
Const. Pues hasta luego: en llegando
y en viendola, me despido.
Juan. Quando quieras; (y si nunca *ap.*
vuelves, me harás beneficio).
Fil. A Dios, hermosa: eh, Señora,
se vá usted tan de improviso?
Señor Ricardo: Ah, Señor
Oficial amigo mio?
hombre, para ser soldado,
es usted muy encogido.
Ric. Y por qué lo dice usted?
Fil. Bueno! porqué he de decirlo?
dexa usted ir á Constanza,
sin expresarla rendido
un par de requiebros? *Const.* En
verdad, muy pocos me ha dicho.
Ric. No es justo abusar, Señor, *á Fil.*
de la bondad que ha tenido
usted por mi. *Fil* Entiendo, entiendo.
(Juanita, ven: no es bien visto *la llam. ap.*
que una muchacha modesta
se detenga entre dos finos
enamorados así.
Por tu causa no han podido
decirse dos palabritas).
Ric. (Qué he de hacer en tal conflicto)? *ap.*
J. (Señor, ya se han dicho muchas). *á Fil.*
Fil. (Y qué tú las has oído)? *ap.*
Juan. (Han hablado con modestia.) *ap.*
Fil. Vamos; con brío, con brío; *á Ric.*
si usted tiene alguna cosa
que decirla, no sea tibio.
Ric. No faltará tiempo. *Fil.* Tú *á Juan.*
mírame á mí. *J.* A usted le miro. *tose.*
Pero::- *Const.* (Asegureme usted *á Ric.*
siquiera de su cariño).
Ric. (Señora usted me perdone, *á Const.*
yo soy embarazadisimo).
Const. Es posible que aun no haya
de lisongear mis oídos,
solo un sí te quiero? *Juan.* Quantas
veces ha de repetirlo? *con enojo á Const.*
yá no te lo ha confirmado
delante de mi ahora mismo?
Const. Yo no lo he oído. *Fil.* Y á tí, (*Juan.*
que te importan sus litigios? *con enojo á*
Const. No se enfade usted, Señora:
poco falta á ver cumplido
el éxîto: soy de ustedes,
Señores con su permiso,
Monsiur Ricardo: (él está *ap.*
enamorado y perdido
por mí; pero por aquella
importuna está remiso
en declararse). *vase.* *Fil.* En verdad,
que me disgusta un poquito
tu modo de::- *Juan.* Pero padre,
dexeme usted le suplico
divertir solo un instante
á su costa: yo que vivo
tan léjos de las pasiones
del amor, gusto infinito
de hacer desesperar á estos
amantes: en fin yo he sido
la que descubrió sus llamas:
bien pueden reconocidos,
por las proxîmas venturas
á que les he dirigido,
perdonarme si algun rato,

á sus expensas me rio
y me divierto. *Fil.* Sois diablos
las mugeres no me admiro:
pero vendrá tiempo, en que
conozcas quantos martirios
sufren los enamorados
aun por tan leves motivos:
y entónces conocerás
quales son tus beneficios.
Ya estás en edad perfecta,
y al primero buen partido
que se proporcione, puedes
resignarte, y tu alvedrío
someter á mi eleccion:
Monsiur Ricardo, no digo
bien? *R.* Muy bien. *J.* Señor, muy bien?
esto usted no ha de decirlo;
solo á mí me corresponde.
Ric. Señora, yo he respondido::-
Fil. Pues qué no quieres casarte?
Juan. Si pudiera::- padre mio,
hallar esposo::- de mi
satisfaccion, me resigno.
Fil. Sí, hija mia, quiero sea
de tu satisfaccion; fixo,
pero tambien de la mia:
el dote que te destino
puede proporcionarte uno
de los mejores partidos
de Holanda. *Juan.* Puede decir
eso tambien Ludovico.
Fil. Y qué, quieres comparar
á Ludovico conmigo?
Quieres igualarte á la hija
de un hombre como él? me irrito:
me causaria un enfado::-
no quiero oír desatinos.
Juan. Pero, Señor::- *Fil.* No, no quiero;
no quiero oír mas delirios. *vase.*
Ric. Ah Juanita de mi alma,
nuestro estado (ya se ha visto)
cada instante empeora: quanto
mejor nos hubiera sido
no haber forjado este engaño!
Juan. Quien hubiera discurrido
que mi padre se empeñase
de esta suerte? *Ric.* No imagino
otro medio que el huir
al instante de este sitio.
Juan. Yo no creyera en usted
ánimo tan abatido.
Ric. He de permitir las bodas
de Constanza, si es preciso?
Juan. Permítalo usted, si tiene
valor para permitirlo.
Ric. Quiere usted que se publique
nuestro engañoso artificio?
Juan. Seria una accion indigna
exponerme inadvertida
al rubor de una mentira.
Ric. Pero dé usted un arbitrio.
Juan. Lo que yo puedo decir
es esto: á mas no me animo:
irse usted no, no admitir
á Constanza, es desvarío;
descubrir este secreto,
jamás. piense usté el camino
de salvar la conveniencia,
la honra, el gusto y el cariño. *vase.*
Ric. Buenos consejos son para
evitar el precipicio:
entre tantos no sé qual
le queda á mi obscuro juicio
para meditar: ay Cielos!
no me queda otro destino
que una barbara y fatal
desesperacion que elijo
en tanto abismo de dudas,
en tanto golfo de abismos *vase.*

Quarto de Filiberto con papelera y sillas: Filiberto solo.

Fil. No creyera que Monsiur
Ludovico, poco atento
se negase á venir donde
yó le llamo: no penetro
la causa::- bien me conoce,
y sabe que en ningun tiempo
le seria favorable
el disgustar á un sugeto
que le puede hacer bastante
bien, y mucho mal. Por cierto
se deberia acordar
de que le presté en dinero
doce mil florines, quando
entró en las rentas; pero estos
hombres se olvidan muy facil

de

de los beneficios hechos
y quando no han menester
á un hombre para sus cuentos,
ni aun le miran á la cara,
tratando con menosprecio
á los parientes y amigos,
y al género humano entero.
Sal. Mar. Señor, quisiera decirle
á usted con todo secreto (*tase.*
dos palabras. *Fil.* Sí, ahora estoy *sien-*
desocupado: dí presto.
Mar. Quisiera hablar á usted sobre
un interés mio. *Fil.* Pero
despacha, que aguardo gente.
Mar. Pronto acabo. *Fil.* Vé diciendo.
Mar. Con el permiso de usted,
yo, Señor, casarme quiero.
Fil. Cásate muy norabuena, *levant.*
y que te haga buen provecho.
Mar. Pero esto no basta. *Fil.* Pues
qué quieres mas?
Mar. Me avegüenzo:
soy una pobre muchacha.
Diez años ha que sirviendo
en esta casa estoy, con
aquella lealtad y esmero
que corresponde á mi estado:
(bien sabe usted que no miento)
y no por obligacion,
sino por favor, le ruego
á usted me dé una ayudita
de costa. *Fil.* Muy bien; veremos:
haré todo lo que pueda
por recompensar tus buenos
servicios: tienes ya novio?
Mar. Sí Señor. *Fil.* Bravo! me alegro:
y me lo dices á cosa
concluida: eh! lo agradezco.
Mar. Perdone usted; por ahora
no hubiera pensado en ello,
si el accidente de estar
algunos meses viviendo
en compañia de un buen
mozo, galán y discreto,
no me hubiera presentado
tan buena ocasion. *Fil.* Apuesto
yo que te has enamorado
del criadito de nuestro
huésped. *Mar.* Es verdad, Señor.
Fil. Muchacha, y tienes aliento
para irte con él por ese
mundo? *Mar.* Yo me lisonjeo
que él se quede aquí, si su amo
se casa segun entiendo.
Fil. Eso es fácil. *Mar.* Usted puede
mejor que nadie saberlo.
Fil. Yo estoy empeñado en quanto
contribuya á su consuelo.
Mar. Estando usted persuadido,
ya está el negocio compuesto.
Fil. Muy bien puede haber alguna
dificultad; mas yo espero
superarla. *Mar.* Por en quanto
la muchacha no lo creo.
Fil. Antes está enamorada
sumamente. *Mar.* Estoy en eso.
Fil. Y quando piensas hacer
tus bodas? *Mar.* Si usté es contento,
quando se case mi ama,
me casaré. *Fil.* Estás sin seso?
qué ama? *Mar.* La mia: su hija
de usted, mi Señora. *Fil.* Oh! siendo
así, con tiempo lo tomas.
Mar. Pues acaso tanto tiempo
piensa usted que se retarde
el hacer su casamiento?
Fil. Buena tontería! se ha de
hablar en bodas primero
que en buscarla novio? *Mar.* Pues
no le tiene ya? qué es esto?
Fil. Ella tiene novio? yo
tambien habia de saberlo.
Mar. Y no lo sabe usted? *Fil.* No:
yo no sé nada por cierto:
dime tu si sabes algo:
no me ocultes nada. *Mar.* Bueno!
usted me hace volver tonta:
no se ha de casar muy presto
con el Teniente? usted mismo
no me ha dicho muy risueño
que lo sabía, y que estaba
de todo muy satisfecho?
Fil. Loca ::- te parece á tí
tan poco mi entendimiento,
que quisiera dar mi hija
á un hombre de armada, y ménos

á un segundo de una casa
pobre, que no tendrá medios
para mantenerla, como
merece su nacimiento ?
Mar. No ha dicho usted que el Teniente
no se vá, ni piensa en ello,
y que usted se empeña en que
se case y viva contento ?
*Fil.*Lo he dicho: es verdad. *Mar.* Y quién
será su esposa, no siendo
su hija de usted ? *Fil.* Loca::- loca,
no hay aquí quien pueda serlo ?
no hay en esta Ciudad otras
doncellas ? *Mar.* Sí Señor : pero
él no freqüenta otra casa.
Fil. A esta casa vienen ciento,
que pueden enamorarle,
sin ser mi hija. *Mar.* Yo no veo
que él obsequie sino á mi ama.
Fil. Tú no sabes, segun eso,
nada de Madamisela
Constanza : eh ! *Mar.* Cómo puedo
saber mas siendo una loca ?
Fil. Pero qué es lo que te ha hecho
prevaricar ? qué te há dicho
ella para tal concepto ?
Mar. Siempre me ha hablado con mucha
estimacion y respeto
del Oficial, y conozco
le compadece en extremo.
Fil. Y tú crees que proceda
esa compasion de afecto
amoroso ? *Mar.* Sí Señor ;
lo he pensado así y lo pienso.
Sé que él quería ausentarse
desesperado, temiendo
que el padre no consintiera. (mo
Fil. Muy bien. *Mar.* Y usted no es el mes-
padre de que se habla ? *Fil.* Y qué,
no hay otros? *Mar.* Segun voy viendo,
usted me quiere volver
el juicio. *Fil.* Admiro el exceso
de tu obstinacion. *Mar.* Señor::-
Fil. Loca. *Mar.* Yo me desespero :
apostaré la cabeza
á que lo que digo es cierto.
Fil. Aprende á respetar tu ama,
y á tener conocimiento
del mérito de mi hija.
Mar. El es un amor honesto.
Fil. Vete de aqui. *Mar.* Yo no hallo
que sea mal casamiento.
Fil. Vete, maldita ; ya viene
Ludovico : no, no quiero
oírte, marcha insolente.
Mar. Poco á poco, Señor, quedo.
Fil. Loca, vete de aquí pronto,
frenética. *Mar.* Bien : verémos
quien lo es mas de mi á::- *F.* A quien?
Mar A alguno que me está viendo. *vas.*
Fil. Insolente ! cásese,
ó no se case, no puedo
sufrirla en casa : tener
semejantes pensamientos
de mi hija ? No Señor :
Juanita no es capáz de eso:
no es posible. *Sal. Lud.* Beso á usted
las manos, Don Filiberto.
Fil. A Dios, Señor Ludovico :
perdone usted si me atrevo
á incomodarle, sus muchas
ocupaciones sabiendo.
Lud. Qué tiene usted que mandarme?
Fil. Siéntese usted, que tenemos
que hablar de ciertos asuntos
importantes. *Lud.* Yo no puedo
detenerme mucho. *Fil.* Qué, hay
mucho que hacer ? *Lud.* Sí por cierto,
muchísimo. Entre otras cosas
estoy rodeado de medio
mundo, con motivo de
haber puesto en el arresto
un contrabando. *Fil.* Me lo han
noticiado por extenso.
Y esas infelices gentes
están aun padeciendo
en las cárceles ? *Lud.* Lo están,
y lo estarán por lo ménos
hasta el exterminio de
sus casas. *Fil.* Me compadezco:
y tiene usted corazon
para escuchar los lamentos
de sus desdichados hijos,
con semblante tan sereno ?
Lud. Y ellos lo tuvieron para
usurparme los derechos

de las rentas? yo quisiera
poder cojer muchos de estos
bribones: los contrabandos
arrestados el superfluo
gasto nos pagan siquiera.
Fil. (Qué corazones de azero! *ap.*
Lud. Vamos, qué se ofrece? amigo,
diga usted, que pierdo tiempo.
Fil. Amigo mio, usted tiene
una hija. *Lud.* Es verdad, la tengo,
oxalá no la tuviera.
Fil. Pues qué, le es á usted molesto
el tenerla en casa? *Lud.* No:
me molesta quando pienso
en haber de darla dote.
Fil. (Mal principio!) ya lo entiendo; *ap.*
pero si ella lo desea,
le será á usted sin remedio
indispensable casarla.
Lud. Si fuese preciso hacerlo,
ya lo haré; pero con una
condicion de estas que observo:
buen dote, si es que se casa
segun mi gusto y deseo,
y sin dote, si lo hace
á su fantasía. *Fil.* Tengo
una proposicion buena
que hacer á usted. *Lud.* Pues sea presto.
Fil. Conoce usté á un Oficial
Francés que en mi casa hospedo?
Lud. Me lo propusiera usted
para mi hija? *Fil.* Si fuera eso
habria dificultad?
Lud. Oficial y Frances? bueno!
Ni con dote, ni sin dote.
Fil. Tiene usté aborrecimiento
á los Franceses y á los
Militares? *Lud.* Lo confieso:
á unos y á otros igualmente:
y mucho mas los detesto,
si uno y otro por acaso
fuesen un mismo sugeto.
Aborrezco á los Franceses,
porque he formado el concepto
de que no son muy amigos
del trabajo y del comercio,
como nosotros; no piensan
sino en cenas y paseos,
festejos y diversiones.
De los Militares puedo
quejarme muy justamente:
sé el daño que han causado ellos
á mi casa; quieren que
los Asentistas estemos
obligados á pagar
los muchos gastos superfluos
de su Infantería y su
Caballería, y sin esto,
quando están aquartelados
paseándose y comiendo,
si pudieran, dieran fin
de un Arsenal de dinero.
Fil. Este Francés y Oficial,
tiene diferente genio;
y es de una sangre muy pura.
Lud. Es rico? *Fil.* Por lo que veo,
es segundo de su casa.
Lud. Sino es rico, poco aprecio
su grande nobleza, y
su profesion mucho ménos.
Fil. Ludovico, vuelva usted
á sentarse; vaya; hablemos
con toda satisfaccion,
pues nadie nos está oyendo.
Un hombre favorecido
de la fortuna en extremo,
como usted lo es, gastaría
vanamente su dinero,
por emplear cien mil florines
en hacer un parentesco
noble? *Lud.* Por esa razon
no gastaría diez pesos.
Fil. Y con quién se ha de casar
su hija de usted? *Lud.* Si me encuentro
forzado á desapropiarme
de alguna suma, pretendo
ponerla en una de las
casas de mas fundamentos,
y mas principales que haya
en Holanda. *Fil.* Oh! no lo creo:
no lo conseguirá usted.
Lud. No? *Fil.* No señor: soy ingenuo.
Lud. Y por qué? *Fil.* Porque las buenas
casas de Holanda sabemos
que no necesitan para
enriquecerse el aumento

de los caudales de usted.
Lud. Qué, tanto ese Caballero
le interesa á usted? *Fil.* Y mucho;
merece todo mi afecto.
Lud. Por qué no le dá usted su hija?
eh! *Fil.* Por que? porque no quiero.
Lud. Yo tampoco. *Fil.* Diferencia
vá de usté á mí. *Lud.* No la entiendo.
Fil. Saben todos los principios
de usted. *Lud.* De usted no podemos
saber los fines. *Fil.* Ya es este
demasiado atrevimiento:
es usted un mal hablado.
Lud. Si no estuviéramos dentro
de la casa, mas diría.
Fil. Yo le haré á usted, le prometo,
que conozca quien soy, y
quien usted. *Lud.* No tengo miedo.
Fil. Vive el Cielo::- pero no,
váyase usted, ya hablarémos.
Lud. Sí, sí, quando usted quisiére:
(caerá un dia, y será presto) *ap.*
entre mis manos, y si
acaso encontrarle puedo
en el fraude del menor
contrabando, juro al Cielo
que le he de precipitar.) *vase.*
Fil. Villano, infame, soberbio,
vano! *Sale Ric.* (Las alteraciones *ap.*
ocurridas, creer me han hecho
que se escusa ::-) *Fil.* No seré
quien soy, sino te la pego.) *ap.*
Ric. Señor::- *Fil.* Insolente, indigno...
Ric. Es á mí este cumplimiento?
Fil. Perdóne usted, que me tiene
la cólera casi ciego.
Ric. Con quién está usted airado,
Señor? *Fil.* Con ese indiscreto
de Ludovico. *Ric.* Pues qué,
no permite el casamiento
de su hija? *Fil.* (Siento mucho *ap.*
haber de darle este nuevo
pesar). *Ric.* (Sin duda la suerte *ap.*
favorece mis deseos).
Fil. Hijo mio, este es un lance
en que ha de obrar el talento,
procure usted serenarse.
Ric. Repulsa mi amor honesto?
Fil. Hijo, los hombres de espíritu
deben hallarse dispuestos
á qualquier suceso. *Ric.* Estoy
impaciente por saberlo.
Fil. (Si le digo lo que pasa, *ap.*
se cae aquí mismo muerto).
Ric. (Esta pena es muy cruel). *ap.*
Fil. (No obstante, yo considero *ap.*
que es preciso que lo sepa.)
Ric. A Dios, Señor, yo me ausento.
Fil. Aguarde usted; (no quisiera *ap.*
que le arrastrase á un exceso
la desesperacion). *Ric.* Cuesta
tanto decirme::- *Fil.* Yo apuesto
que se va á hechar en el pozo.
Hijo, tenga usted sosiego,
no se desespere, pues
si un padre tonto y logrero
no quiere casar á su hija
decentemente, podemos
encontrar el mejor modo
de lograrlo á su despecho.
Ric. No, Señor; quando no quiere
su padre, no es razon eso.
No Señor. *Fil.* Y bien, qué piensa
usted hacer? *Ric.* Irme léjos
de mi bien: sacrificar
mis amorosos afectos
á la honestidad, y á la
comun quietud mis deseos.
Fil. Y tendría usted valor
para abandonar resuelto
á una muchacha, que tanto
le quiere, y dexarla luego
en los brazos de una triste
desesperacion muriendo,
para tener quanto ántes
nuevas de su fin funesto?
Ric. Ay querido mio! usted
me mata con sus recuerdos:
si usted supiera el valor
de sus palabras, entiendo
que se guardaria bien
de decirlas. *Fil.* Mis consejos
solo, amigo, se dirigen
sencillamente al consuelo
de usted y á su bien estar.
Ric. Ah, no! Diga usted mas presto,

á mi confusion, y á verme
en un deshonor perpetuo.

Fil. Jamás creyera que un hombre
de espiritu y de talento,
y á mas de esto Militar,
tenga tan pocos alientos.

Ric. Ah! si conociera usted
mi estado, no hablára creo
de esa suerte. *Fil.* Le conozco;
pero no le considero
desesperado: la hija
le quiere á usted con extremo,
usted la ama tiernamen e.
Qué sería este el primero
matrimonio contraído
entre dos mozos honestos,
sin la voluntad del padre?

Ric. Le aprobára usté á lo menos?
diga usted. *Fil.* Sí: en semejante
lance, como el que nos vemos,
bien encaminadas todas
las circunstancias, le apruebo.
Sí Señor::- si el padre es rico,
tambien usté es Caballero;
usted honra su familia,
y él con el dote dá un medio
para mejorar la suerte
de usted. *Ric.* Pero cómo puedo
esperar que me de el dote,
si es que casarme resuelvo
sin su gusto? El enfadado
no querrá oírnos ni vernos.

Fil. Que::- despues de hecho el negocio,
no tiene ningun remedio.
No tiene mas que esta hija,
podrá guardar algun tiempo
la cólera, y luego hará
lo que otros muchos han hecho:
anhelará por tenerla,
le admitirá á usted por yerno,
y aun puede ser que le haga
amo de casa. *Ric.* Todo esto
pudiera esperar? *Fil.* Pero es
menester valor. *Ric.* Lo menos
es el valor: lo que yo
dificulto son los medios.

Fil. Los medios fáciles son:
Constanza se fué corriendo
á ver á su tía Ortensia:
vaya uste allá ligero,
y sacrifique por hoy
la comida, que lo mesmo
haré; vaya usté á encontrarla:
si ella tiene algun afecto,
haga usted se le demuestre
con las obras, luego, luego.
Si puede esperar la tia
favorable, implore á ruegos
su proteccion, si consiente,
desposarse allí al momento,
y está concluido todo.

Ric. Mas si su padre en sabiendo
el caso, airado amenaza
nuestra libertad, qué harémos?

Fil. Condúzcala usted consigo
á Francia. *Ric.* Con qué dinero?

Fil. Espere usted. *va á abrir la Papelera.*

Ric. (No conoce *ap.*
que me pone en un empeño;
cuyas resultas pudieran
agregarle un sentimiento,
y volverse en su perjuicio).

Fil. Tome usted; aquí le entrego
en dinero cien guineas,
y estas otras que aquí tengo
son quatrocientas en letras
de cambio: no nos paremos:
quinientas guineas pueden
bastaros para algun tiempo:
acéptelas usté, amigo,
de mi amor, que despues de hecho,
yo haré me las restituya
(aun quando no venga en ello)
el padre de la muchacha.

Ric. Pero, Señor::- yo estoy lleno
de confusion::- qué he de hacer?

Fil Qué confusion ni qué enredo?
Animo, no pierda usted
unos instantes tan bellos:
ánimo, que yo entre tanto
observaré con desvelo
y cauteloso sigilo
los menores movimientos
de Ludovico; si acaso
solicita sorprehenderos
y yo lo sé, tendré pronto

á quien vaya á detenerlo.
Avíseme usted de todo
lo que ocurra con silencio
en persona, ó por alguna
esquelita, no pudiendo.
Querido mio, ya ahora
por fin lisonjeado quedo
de que está usted consolado.
Buen ánimo, estár contentos,
júbilo, y á Dios que os dé
muy favorable suceso.
(No veo la hora de ver *ap.*
frenético á aquel grosero
de Ludovico! *vá á cerrar la Papelera.*
Ric. (Me dá *ap.*
el consejo, y el dinero
para conseguir su agravio.
Qué determino? qué pienso?
Ea resuelvo tomar
la ocasion por los cabellos,
pues los ofrece rendida:
y quéxese de sí mesmo
el que meditando poco
en los pesares agenos,
á sí mismo se procura
la irrision y el vituperio). *vase.*
Fil. A la verdad, he quedado
con algun remordimiento,
por haber dado á Monsiur
Ricardo tan mal consejo.
Pienso que tengo una hija
yo tambien, y considero
que no quisiera me hiciesen
igual burla: los preceptos
de la ley me mandan, y
oculta me está instruyendo
la naturaleza, que
no procure á otros aquello
que para mí no quisiera,
y es justo; pero me encuentro
movido de muchas causas:
un cierto amor, un afecto
inclinado al hospedage,
y la amistad que profeso
al Teniente, me estimulan
á procurar sus consuelos,
como si fuera mi propia
sangre: tambien estoy viendo
que este matrimonio es
muy decoroso y honesto;
hallo injusta la repulsa
de Ludovico, y condeno
su bárbara austeridad
para su hija, y á todo esto
se añade el incivil trato
que de él recibí, el deseo
de vengarme, y el gran gusto
de envilecer á un soberbio.
Sí, sí; á costa de perder
quinientas guineas, me alegro,
y estoy gustoso de ver
á mi amigo satisfecho,
y al bestia de Ludovico
mortificado en extremo.
Sale Const. Aquí estoy, Señor. *Fil.* A qué
viene usted aquí? *con inquietud.*
Const. Esto es bueno.
No me ha convidado usted
á comer, Don Filiberto?
Fil. Ha visto usted á Monsiur
Ricardo? *Const.* Yo no por cierto.
Fil. Vuélvase usted al instante
á casa de la tía presto.
Const. Qué me echa usted de la casa?
Fil. No Señora; la amonesto,
la ruego á usted que se vaya
sin detenerse. *Const.* A lo menos
digame usted la razon...
Fil. La sabrá usted á su tiempo.
Const. Hay alguna novedad?
Fil. Sí *Const.* Dígamela usted luego.
Fil. Yá se la dirá el Teniente.
Const. Adonde? *Fil.* Me desespero:
en casa de la tía. *Const.* El
nunca ha estado allá *Fil.* Ahora mesmo
se fué allá. *C.* Y á qué? *Fil.* Usted vaya
y lo sabrá. *Const.* Voy corriendo,
ha hablado usted á mi padre?
Fil. Pregúntele usted todo eso
á su marido. *Const.* Al Teniente?
Fil. Al Teniente. *Const.* Puedo creerlo?
Fil. Por Dios, váyase usted pronto,
que ya me enfada usted. *Const.* Pero
dígame usted algo por
caridad. *Fil.* Señora, el tiempo
es precioso; si usted pierde

sus

sus presurosos momentos,
tambien perderá el esposo.
Const. Ay de mi! no me detengo
mas: quisiera tener alas
en los pies. *vase.* *Fil.* Mas valdran, creo,
dos palabritas tan solas
del Teniente, que doscientos
discursos mios. *Sale Juan.* Señor,
es verdad, lo que saliendo
de aquí me ha dicho el Teniente?
Fil. Qué te ha dicho? y lo sabremos.
Juan. Le ha aconsejado usted mismo
que sin el consentimiento
de su padre, se desposse
con la hija de secreto?
Fil. Pues qué, te lo ha confiado?
Juan. Sí, Señor. *Fil.* (Muy mal ha hecho:
esta imprudencia me enfada). *ap.*
Juan. Y usted le ha dado para ello
tambien quinientas guineas?
Fil. (Imprudente! me arrepiento *ap.*
de haberlo hecho.) *Juan.* Quien calla
otorga: Señor, es cierto?
Fil. Y qué tienes que decir?
Juan. Nada; quería saberlo
con verdad, ya lo he sabido:
esto me basta y me alegro.
Padre, quede usted con Dios.
Fil. Adonde te vás tan presto?
Juan. A consolarme. *Fil.* De qué?
Juan. Del felicísimo efecto
que han obrado en esta boda,
de usted los dulces consejos.
Fil. Aun no se habrá efectuado.
Juan. Pero se efectuará luego.
Fil. Creo que sí: ten cuidado
de no decir nada de esto
á nadie. *Juan.* Descuide usted:
ofrezco guardar silencio
hasta que esté concluido:
usted tendrá el lauro excelso
de haberlas proporcionado;
y yo quedaré en extremo
gustosa de que el Teniente
cumpla sus dulces deseos. *vase.*
Fil. No quisiera la causase
escándalo el mal exemplo;
pero no, no hay que temer:
tiene sobrado talento;
es buena muchacha, y sabe
diferenciar en su ingenio
los casos y conveniencias
tan bien como yo: á mas de eso,
yo sé como está criada;
conozco su entendimiento
y sinceridad, y baxo
de mi conducta y gobierno,
no hay peligro de que me halle
por ella en igual empeño. *vase.*

ACTO TERCERO.

Filiberto y Mariana.

Fil. Qué te se ofrece? *Mar.* Señor,
perdóneme usted, si vuelvo
á importunarle. *Fil.* Vendrás
á decir ahora de nuevo
alguna bestialidad?
vaya, explícate. *Mar.* Yo espero
que no vuelva usté á llamarme
loca. *Fil.* Yo te lo prometo,
siño vuelves á decir
otras locuras. *Mar.* No vengo
á decir, sino que voy
á casarme, y me encomiendo
á la generosidad
de Usted. *Fil.* Con que ya has resuelto
casarte ántes que tu ama?
Mar. No Señor; si por exemplo
ella se casa hoy, mañana
me casaré yo. *Fil.* Qué bueno!
y no quieres que te diga
loca? *Mar.* Quiere usté esconderlo
todavia? *Fil.* El qué? *Mar.* La boda
de mi Ama? *Fil.* Qué desacierto!
loca, mas que loca. *Mar.* Pues
porque vea usted que en esto
no lo soy, me acusaré
ahora mismo de un defecto:
por curiosidad he estado
trás de una cortina oyendo
hablar á la Señorita
con el Teniente muy quedo,
y he entendido que trataban
hacer hoy lo mas secreto
que se pudiera las bodas;
y que usted para este efecto
le habia adelantado á él

quinientas guineas, creo,
á cuenta del dote, *Fil.* A cuenta *riendo.*
del dote? *Mar.* Así lo comprehendo:
las guineas las he visto
yo con estos ojos mesmos.
Fil. Loca, y dos mil veces loca.
Mar. (Le mataría ahora). *ap. Fil.* Pero *ap.*
el Teniente se ha arreglado
muy mal: no debía el necio
hablar de esto con mi hija,
ni exponerse por lo ménos
á que nadie le escuchase).
Mar. Si usted me recata el hecho,
temiendo que yo lo diga,
es ofender mis talentos.
Fil. Bellos talentos, ponerse
á oir los hechos agenos,
entender al revés, y
decír mil locuras luego!
Mar. Es verdad: yo no debia
escuchar; pero en quanto á eso
de entender lo que trataban,
no me equivoqué por cierto.
Fil. Quieres apostar que te hago
callar? *Mar.* Voto al infierno!
adónde se ha ido poco hace
mi Ama? *F.* Y adonde ha ido? *M.* Bueno!
no ha salido con Monsiur
Ricardo en este momento?
Fil. Y adonde? *Mar.* Segun decian,
se han ido los dos derechos
á casa de mi Señora
Gertrudis para este efecto.
Fil. De mi hermana? *Mar.* Sí Señor.
Fil. Juanita, sí, bien lo creo,
el Teniente no. *Mar.* Yo sé
que los dos juntos saliéron.
Fil. El la iria acompañando;
mi hermana no está muy léjos
de la casa donde ha de ir
Monsiur Ricardo á ese intento:
mi hija tal vez tendrá gusto
de hallarse mas cerca de ellos,
para sabér lo que ocurra:
lo sé todo, estoy contento,
todo vá bien, y tú eres
loca. *Mar.* (Yo me desespero). *ap. y Lla.*
Fil. Mira quien anda allá fuera.
Mar. (Daria lo que no tengo, *ap.*
porque quedase burlado
este demonio de viejo). *vase.*
Fil. Quieran los Cielos que salga
todo bien, como lo espero:
no ha faltado mucho para
que el Teniente poco atento
lo hubiera echado á perder.
Eh::- la juventud bien veo,
que está sujeta á flaquezas
semejantes: yo fuí cuerdo
quando mozo, y lo soy mas
en mi vejez, porque el tiempo
no pasa en valde: quién es?
Sal. Gasc. Quien viene á poner un pliego
de su amo en manos de usted,
y á sus plantas mis respetos.
Fil. Oh, amigo Gascuña! qué hay!
cómo ha ido? qué hay de nuevo?
qué hace tu Amo? *Gasc.* Esta carta
informará por extenso.
Fil. Veamos. *Gasc.* (Si no me dice *ap.*
que me vaya, yo me quedo).
Fil. Aqui viene adjunta otra
carta, y es de mi hija: pero
veamos antes lo que dice
el amigo. *Gasc.* (Allí sospecho *ap.*
que está Mariana escuchando;
la curiosidad celebro).
Fil. Lee „ *Muy Señor mio: los consejos*
„ *de usted me han animado á un em-*
„ *peño, que yo no hubiera tenido valor*
„ *de arrostrar, aunque me estimulase*
„ *toda la solicitud de mi amor.*
Así es: él no tenia
ánimo para emprenderlo.
Lee „ *He conducido á la muchacha á una*
„ *casa honesta y segura, como lo es la*
„ *de su tia paterna.*
Dice haberla conducido:
ah! sí, sí, ya lo comprehendo.
Habrá encontrado á Constanza
en el camino; supuesto,
que dice la ha conducido,
y los dos juntos se fuéron.
Qué bien hice en inducirla
á que se fuese corriendo!
Toda obra mia; sí, toda

obra

obra mia. *Gasc.* (Ya veremos.)
Fil. Lee. *Las tiernas lágrimas de mi ado-*
„ rada han enternecido el corazon de
„ la buena vieja, y ha consentido en
„ nuestras bodas.
Bueno, bueno: todo es
disposicion de mi ingenio.
Lee. „*Y habiendo enviado á buscar un*
„ escribano, se han celebrado á presen-
„ cia de dos testigos.
Bien: lo ha conducido todo
con grande maña y acierto.
Lee „ *Pero no puedo expresar á usted la*
„ grande confusion en que me hallo, y
„ no teniendo yo valor para pedir á us-
„ ted mas su gracia, suplirán las letras
„ de Madamisela Juanita, su hija, á
„ quienperdonará ustedmasfacilmente,
Qué cosa querrá decirme,
para que no tiene aliento,
y se vale de mi hija?
Leamos la adjunta: es supuesto
que ha ido á casa de mi hermana,
para darla cuenta de ello
á Juana: veamos que dice:
Lee „ *Querido padre::-* qué bello
escribir! tiene una letra
mercantil, que es un portento.
Qué buena muchacha! oh!
bendiganmela los Cielos!
Lee „*Querido padre, permítame usted*
„ que por medio de esta carta, me pon-
„ ga á sus pies, y le pida perdon.
Cielos! qué habrá hecho esta chica?
Ay de mí! qué será esto?
Lee „ *Asegurada de usted mismo, del*
„ consejo que usted dió á Monsiur Ri-
„ cardo, y con el dinero que le ha pres-
„ tado para este efecto, me he dexa-
„ do arrastrar de una pasion amoro-
„ sa, y me he casado con él.
Ah indigna! ah perfido! ah vil!
ah traidores! ah embusteros!
Me han arruinado. *Gasc.* Qué hay,
Señor? *Sal. Mar.* Señor, qué es aquesto?
Fil Ayudadme, socorredme;
no me abandoneis os ruego.
Mar. Qué puede hacer por usted
una loca? *Fil.* Lo confieso;
tienes razon: búrlate
de mí, que bien lo merezco.
Dame cien palos, que yo
te perdono. *Mar.* Antes muy léjos
de burlarme de usted, sabe
Dios quanto le compadezco.
Fil. No lo merezco. *Gasc.* Señor,
para quando es el talento?
no hay que abandonarse á tanta
desesperacion: su yerno
de usted es un hombre noble,
sabio, prudente y modesto.
Fil. Ha seducido á mi hija;
ha marchitado y deshecho
mis esperanzas. *Mar.* A usted
no puede faltarle un medio
de darles para vivir:
y de esta suerte::- *Fil.* Y qué debo
así abandonar mis bienes?
Gasc. Con los mismos documentos
con que persuadia usted
á Ludovico ha un momento,
persuádase usté á sí mismo.
Fil. Ah maldito! ah desatento!
tú me insultas con malicia?
Mar. No le riña usted por eso;
él dice muy bien, Señor.
Fil. Sí, merezco el vituperio:
sí, barbaros, insultadme.
Mar. Me dá lástima. *Fil.* Yo muero.
Gasc. Aprópiese usté á sí mismo
el fruto de un mal consejo.
Fil. Pero por qué han de engañarme?
para qué creer me hiciéron
que á Constanza solamente
dirigia sus afectos
el Oficial? si su padre
hubiese asentido á ello,
cómo hubiera yo quedado:
eh! *Gasc.* Mi amo en ningun tiempo
le ha dicho á usted que se meta
en tal cosa? *Fil.* No por cierto;
pero para que lo hiciese
prestó su consentimiento,
y por eso me empeñé.
Gasc. Usted no entendió el enredo.
Fil. En fin me han engañado ambos,

la mayor traicion me han hecho.
Mi hija es una perfida; el
Teniente es un vil, grosero,
un mal criado, un indigno.
Gasc. Hable usted con mas respeto,
que es un Oficial de honor.
Mar. Señor, cuidado con eso,
que todos los Oficiales
saben muy bien el manejo
de la espada. *Fil.* Voto al diablo!
bueno fuera que á mas de esto,
aun me matase! *Gasc.* Mi Amo,
no es tan bárbaro y sangriento:
vendrá á implorar el perdon.
Fil. No quiero verle, no quiero.
Gasc. Pues vendrá por él su esposa.
Fil. No la nombres; la detesto.
Mar. La sangre, Señor:.- *Fil.* Ingrata!
era todo mi recreo,
mi cariño, mi delicia.
Gasc. A lo hecho no hay remedio,
Fil. Harto lo sé, impertinente,
demasiado lo sé necio.
Gasc. No se enfade usted conmigo.
Mar. Compadezca usted le ruego
á mi amo: la pasion
le oprime: pobre! está muerto
de pesadumbre: esperaba
casar, segun sus deseos,
á su hija; y tenerla siempre
cerca del paternal pecho:
ver nacer los nietecitos;
consolarse con tenerlos
en los brazos, divertirse
con sus caricias y juegos;
criarlos él mismo; y ahora
vé frustrados sus contentos.
Fil. Mis esperanzas perdidas!
malogrados mis proyectos!
Gasc. Cree usted que á un buen Francés,
Militar, mozo y dispuesto
le falta habilidad para
darle á usted ese consuelo?
Mar. Antes de un año verá
usted á su lado, lleno
de ternura, un nietecito
el mas bonito y travieso
del mundo. *Fil.* El odio cruel
que a los viles padres tengo,
me hará aborrecer al hijo.
Mar. La sangre ha de hacer su efecto.
Gasc. Una hija sola que usted
tiene, ha de tener aliento
de abandonarla, y no verla
jamás? *Fil.* Ay Dios! yo fallezco:
me ahoga el dolor. *Mar.* Gascuña::-
G. Qué dices? *Mar.* Vamos:: ya es tiempo.
Gasc. Probaremos. *Fil.* Qué le dices?
Mar. A Gascuña estoy diciendo
que se vaya, y que no abuse
otra vez del sufrimiento
de usted. *Fil.* Sí, dexadme solo.
Gasc. No quisiera ser molesto,
Señor, si de ver á usted
y obedecerle no tengo
la honra otra vez, le suplico
me perdone, si algun yerro
en su casa he cometido;
mi amo ya está disponiendo
irse á Francia con su esposa,
aunque lo sienta en extremo:
no me dá usted algun recado
para su hija? *Fil.* Tan presto
crees tú que hayan de irse?
Gasc. Dice que si no le llevo
alguna buena respuesta
de usted, me vaya corriendo
á prevenir los caballos
de posta. *Mar.* Qué sentimiento tan
terrible para un padre
decir: una hija que tengo,
no espero verla jamás!
Fil. Ves si tu Amo es un perverso,
un bárbaro y un ingrato?
Podia hacer mas que he hecho
por él, y él podia usar
conmigo rigor mas fiero,
mayor crueldad? arrancarme
del corazon y del pecho
una hija idolatrada,
sin permitirme el consuelo
de verla una vez siquiera?
Gasc. El la traeria al momento
aquí, pero el pobre tiene
al enojo de usted miedo.
Fil. Pérfido! le he de dár gracias

de

de un proceder tan atento?
he de alabar sus traiciones;
Huye el traidor, el protervo
las reprehensiones de un padre
ofendido? eh! yo lo creo:
le pesa de que le llame
traidor é indigno. *Gasc.* Ya entiendo:
con el permiso de usted. *en acion de irse.*
Fil. Oyes: por ningun pretexto
no les digas que se atrevan
á venir aquí: no quiero
verlos delante de mí.
Gasc. Sí Señor, estoy en eso:
la naturaleza no
puede mentir. *va. Mar.* (Componiendo
se vá el asunto). *ap. Fil.* (Me está *ap.*
muy bien: yo me lo merezco).
Mar. Señor, quiere usted que ahora
de mis negocios hablemos,
para divertirle un poco?
Fil. No me faltaba por cierto
mas para desesperarme
que hablar de tu casamiento
ahora: aborrezco este nombre
fatal con tan grande exceso,
que no lo quiero oír mientras
yo viva. *Mar.* Por lo que veo
usted quisiera que el mundo
diera el ultimo bostezo.
Fil. Para mi ya se acabó.
Mar. Pobre Señor! me enternezco
de sus pesares: y quien
ha de ser el heredero
de los bienes de usted *Fil.* Que
cargue el Demonio con ellos.
Mar. Usted morira muy rico,
y vivirá pereciendo
mi Ama. *Fil.* Pobre infeliz!
Mar. Y usted querrá estar viviendo
con ese odio, y morir
con este remordimiento?
Fil. Pero calla, diablo; tú
me irritas. *Sal. Const.* Don Filiberto,
usted se burla de mí?
Fil. (Eh: muy buena la tenemos: *ap.*
esto solo me faltaba).
Const. Mas de dos horas espero,
y no ha venido el Teniente.
De que está usted tan suspenso?
Fil. (Yo no sé que responder). *ap.*
Const. No me ha incitado usted mesmo
á que me volviese á casa
de la tía, suponiendo
que allí habia de ir el Teniente?
Mar. Yo contaré á usté el suceso:
él habia de ir á casa
de la tía, y en efecto
se fué á casa de la tía;
debia entenderse esto
con Madamisela, y con
Madamisela fué; pero
como no sabe las calles,
en vez de irse el majadero
á casa de la tía Ortensia,
se entró, el camino torciendo,
en la de la tia Gertrudis;
mi Amo dirá si yo miento,
y en lugar de dar la mano
á Constanza, en el empeño
se la dió á Juanita. *Const.* Como!
y será posible, Cielos
que yo me quede burlada?
ah Señor Don Filiberto,
hable usted, venza mis dudas,
cerciórеme usted del hecho,
y no me crea capáz
de sufrir tal vituperio.
Fil. Voto al demonio! si yo
no rabio, y le estoy sufriendo,
bien lo puede usted sufrir.
Const. Qué sufre usted? no lo entiendo.
Fil. Por su causa he contribuido
á mi mal y á mi desprecio.
Const. Por mi causa? *Fil.* Sí Señora:
por usted, sin conocerlo,
tal maquina he levantado,
que se ha caído de recio
despues sobre mis costillas.
Const. Pero cómo ha sido eso? (*Const.*
F. Fué el caso::- *Sal. L.* Qué haces aquí? *á*
Fil. (Ahora sí que estamos buenos) *ap.*
Lud. Qué, no respondes? *Const.* Señor,
jamás me puso precepto
usted de que no viniese
á esta casa. *Lud.* Ahora empiezo
á estorbarlo: sé muy bien

la mucha razon que tengo;
sé porque has venido, sé
tu amór con el estrangero,
y que se maquína contra
tú decoro y mi respeto.

Fil. No sabe usted nada; y si *á Lud.*
supiera lo que yo, creo
no hablaria de ese modo.

Lud. Fundo mis justos recelos
en lo que me ha dicho usted;
y me sobra este pretexto,
para impedir á mi hija
el que ponga los pies dentro
de esta casa. *Mar.* Teme usted.
la casen á su despecho?

Lud. Tambien lo puedo temer.

Mar. Oh! libre está de ese riesgo:
si no se casa con mi Amo,
aquí no hay otro soltero.

Lud. Pues adonde está el Francés,
ese de quien yo recelo?

Mar. Señor, me permite usted *á Fil.*
que yo le cuente el suceso
que nos ha pasado? *Fil.* Ah!
demasiado ha de saberlo.

Mar. Pues, Señor, el Oficial,
bien como cazador diestro,
ha apuntado á Lombardía,
para acertar á Marruecos,
y se ha casado con mi Ama.

Lud. Eh! *con admiracion.*

Fil. Oh! *con rabia.*

Const. Este es el desprecio
que yo temia: ah querido
padre! á sus plantas me entrego,
suplicando á usted me venge
del insulto que me han hecho:
se han valido de mi amor
para disfrazar su afecto:
á mí me han lisonjeado
para escarnecerme luego;
y ofende á todos nosotros
la injuria que yo padezco.

Lud. Le vengaré, pero tú
quedarás, te lo prometo,
cerrada entre quatro muros,
y el Señor Don Filiberto,
me pagará igual insulto
con el rubor de sí mesmo.

Fil. (Bien emplado me está: *ap.*
esto y mucho mas merezco).

Const. (Ay infeliz! á que estado *ap.*
me ha reducido el exceso
de mi inobediencia y de
mi debilidad) *Fil.* Le ruego
á usted, Monsiur Ludovico,
perdone mi desacierto.
Conozco bien la injusticia
que hacia, y el justo Cielo
castiga mis intenciones.
Amigo, yo estuve ciego;
he perdido á mi hija, y yo
mismo la arrastré al despeño.

Lud. Perdido? si está casada
no está enteramente, creó,
perdida. *Fil.* No espero verla
jamás: tal vez aquel perro
á esta hora misma la lleva
á la desdichada léjos
de mí para siempre: yo,
yo al mismo traydor perverso
le dí quinientas guineas,
para que cruel y fiero
me arrancara el corazon:
mi hija, mi único consuelo,
que era mi amor, mi delicia,
mi única pasion, yo muero!
ah! pudiera yo abrazarla
solo una vez á lo menos:
quiero saber si se ha ido,
quiero verla por postrero
logro, y si no lo consigo,
buscaré mi fin sangriento.

Vá á entrar y encuentra á su hija que se le arrodilla con terneza: el Teniente y Gascuña quedan luego acechando, encubiertos de los bastidores.

Juan. Ah querido padre! *Fil.* Ah,
ingrata hija! *Const.* Qué veo?

Juan Perdon. *Fil.* No, no le mereces.

Juan. Ah, padre mio! contemplo
justísimo tanto enojo.
Perdon, Señor. *Fil* (Yo fallezco) *ap.*

Lud (El suceso es compasivo) *ap.*

Const (Quedarian satisfechos *ap.*
mis agravios, si su padre

le castigaré severo.)
Fil. Levántate. *Juan.* No lo haré,
si ántes el perdon no obtengo.
Fil. Y has tenido valor para
causarme tal sentimiento,
y darme igual pesadumbre?
Juan. Ah señor! que los consejos::-
Fil. Calla; no, no me atormentes:
no me hagas cruel recuerdo
de mi ignorancia y de mi
debilidad: desde luego,
con sola esta condicion *levantase.*
te perdono. *Juan.* Oh gozo inmenso!
oh amorosísimo padre!
Const. (Poco su arrepentimiento *ap.*
le cuesta.) *Juan.* Y bien, padre amado,
que sea el favor completo::-
Fil. No me hables de tu marido.
Juan. Señor, el piadoso pecho
de usted le habrá de admitir,
ó me veré en el extremo
de abandonar á usted. *Fil.* Cómo
pérfida, con tal denuedo
hablas á un padre? *Juan.* La fé
de esposa es, señor, primero.
Fil. (Oh fatal ley para un padre! *ap.*
pero yo por qué me quejo?
lo merezco todo.) *Lud.* Amigo
esto no tiene remedio:
y así, antes que se divulgue
la noticia por el pueblo,
lo mejor que puede usted
hacer, es estar sereno,
aplacarse y admitirlos.
Fil. A todos por Dios les ruego
que no se sepa este caso,
por mi honor, por mi respeto:
hija, por Dios no lo digas.
Juan. No, no; guardaré silencio,
y antes que nadie se vaya
de aqui, quede compuesto
todo: entra, esposo querido,
Le toma de la mano. y le hace que execute lo que dicen los versos:
abandona el justo miedo,
ponte á los pies de mi padre,
bésale la mano tierno,
pidele humilde perdon
que su paternal afecto
siempre nos será propicio:
ya te perdona, y contento
te reconoce benigno
por hijo, criado y yerno;
y cuenta que no se sepa.
Fil. Estoy loco, estoy sin seso
yo no sé lo que me pasa.
Const. (Ay de mí! no tengo aliento *ap.*
para ver aquel ingrato.) *vase.*
Ric. Señor, lisongearme puedo
de que usted me ha perdonado?
Fil. Te parece merecerlo?
Juan. No hablemos de eso por Dios.
Cuidado en guardar secreto:
quiere mi padre salvar
el decoro y los respetos
de toda nuestra familia:
sobre todo, en ningun tiempo
has de decir que te ha dado
mi padre tales consejos
por justificarte, y para
practicarlos el dinero.
Fil. Yo te he mandado callar.
Juan. Comunico los preceptos
de usted á mi amado esposo.
Lud. Y bien: ahora qué harémos?
Fil. Qué he de hacer? será forzoso
el condescender con ello;
por mi bondad, por mi hombria
de bien, y por estar hecho.
Estais casados? estais
en mi casa? pues sed dueños
de ella, porque logre siempre
al lado mio teneros.
Juan. Oh gozo excesivo! *Ric.* Yo,
padre amoroso, prometo
que no tenga usted motivo
de quejarse de mi afecto,
ni se arrepienta jamás
de haber perdonado un yerro
de amor. *Mar.* Prestito, prestito:
que no se sepa. *Fil.* Qué es esto?
Mar. No es nada, es una cosita,
que se ha de executar luego.
Gascuña ha de ser mi esposo,
si mi Amo consiente en ello.
Gasc. Y si el mio lo permite.

Juan. De tu honrado casamiento
nadie tiene que decir:
el mio sí, que está expuesto
á la murmuracion: yo
con rubor mio confieso
haber forzado la linea
de mi deber, no atendiendo
á los respetos de un padre,
y aventurado en tal riesgo
el honor de mi familia.
El mundo que ve mi exceso
perdonado, no se sirva
de este caso para exemplo;
sino ántes compadecido
reflexîone, que los Cielos
mortifican así á un padre
imprudente, aunque sincéro,
sin dexar libre á la hija
del cruel remordimiento.
Auditorio respetable,
sirva á todos de escarmiento
esta representacion,
para cautela y gobierno
de las familias, y logren
vuestro indulto nuestros yerros.

F I N.

Con Licencia: Madrid año de 1796.

Se hallará en la Libreria de Quiróga, calle de la Concepcion Gerónima, junto á la de Barrio Nuevo; en la misma se hallan todas las Comedias y Tragedias modernas, Comedias antiguas, Autos Sacramentales, y al Nacimiento, Saynetes, Entremeses y Tonadillas; por docenas á precios equitativos.